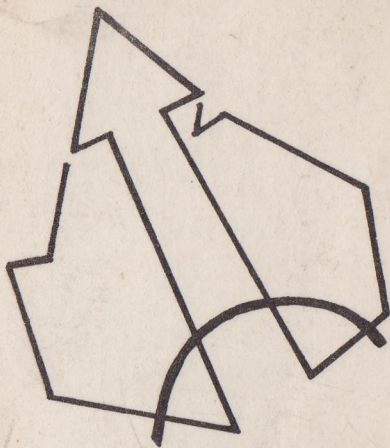
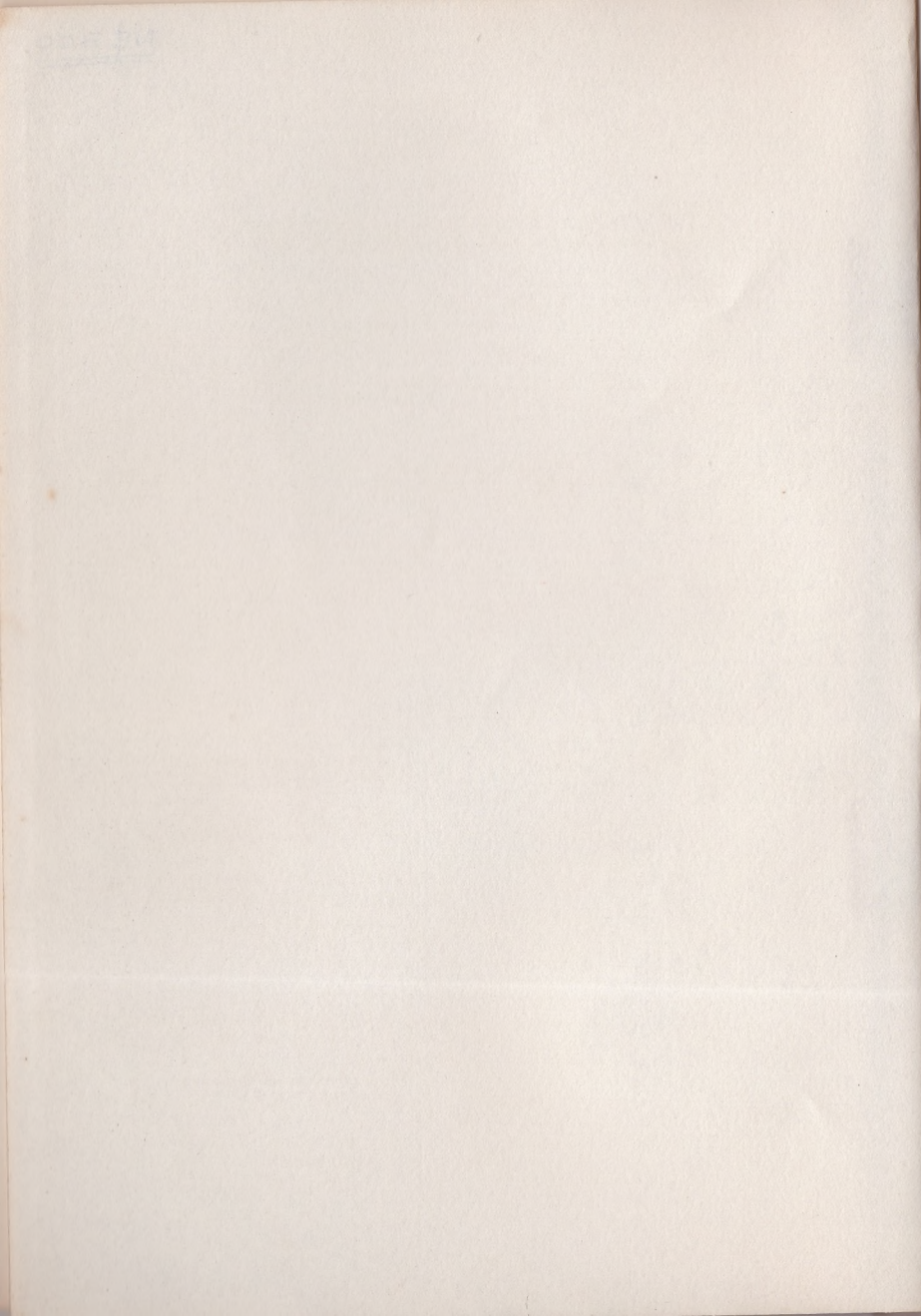


**UNA IZQUIERDA NUEVA
PARA UNA PATRIA NUEVA**



*La Patria
de Artigas
tiene un Horte*

UDC



Una Izquierda Nueva para una Patria Nueva.

La Patria
de Artigas
tiene un norte.

ADG

Una Izquierda
Nueva
para una Patria
Nueva

La Patria
de Artigas
tiene un norte.

706

INTRODUCCION

En un país que luego de recuperar su institucionalidad democrática y teniendo todas las fuerzas de su gente dispuestas a la construcción, ha continuado con este gobierno deambulando a la deriva, enmarñado en la retórica y sin dar pasos para la profundización democrática, hacen falta propuestas y hacen falta fuerzas nuevas.

Un país de población envejecida, en el que un gobierno que se dice modernizador funciona con instinto conservador, temeroso del riesgo que él mismo solicita a los empresarios, un gobierno de viejos de corbata adornados por unos pocos jóvenes reaccionarios.

En este país en que los jóvenes sufren más que nadie el empobrecimiento estructural, el desempleo, el desmoronamiento por asfixia de lo que un día fue un buen nivel educativo.

Los jóvenes del interior no pueden estudiar ni trabajar en su lugar de origen y deben encarar un difícil e incierto traslado a Montevideo donde angustiosamente lograrán encontrar trabajo y vivienda para poder seguir estudiando.

La mitad de los jóvenes de Montevideo sin trabajo —la mitad obreros, técnicos y profesionales subocupados. Estudiantes avanzados haciendo changas, vendedores ambulantes—. Cuántos de ellos en la extrema pobreza.

Un país donde los jóvenes no pueden independizarse de sus padres porque un alquiler cuesta más que todo su sueldo. Donde los jóvenes deben postergar durante años su aspiración de conformar su propio hogar.

Un país en el que campea el autoritarismo cuando se apalea a los jóvenes que reclaman participar en un Instituto de Formación Docente, se los apalea y desprestigia mientras se exalta la autoridad de un viejo autocrático que dirige la educación. Donde se censura a los artistas jóvenes que hacen cosas que no le gustan a los viejos conservadores. Donde se controla con cientos de efectivos policiales y militares a los jóvenes que asisten a un concierto de rock.

Un país cuya población no crece desde hace veinte años, porque los jóvenes no tienen oportunidad y se van.

Un país donde —al decir de E. Galeano— todo joven es culpable hasta que no demuestre que es viejo, el que un grupo de jóvenes hagan una propuesta política es obligatoriamente un hecho intrascendente, repulsivo o irritante.

Pero aquí, en este Uruguay 1987, nosotros no acatamos la gerontocracia, no admitimos el conservadurismo; no nos resignamos a la pasividad ni al escapismo, no obedecemos.

Los jóvenes demócratas cristianos del Uruguay, no nos conformamos únicamente con estimular y acompañar cada momento y lugar de lucha popular, cada atisbo de renovación y creatividad, cada empeño democratizador en nuestros lugares de trabajo, de estudio de residencia. Porque integramos un partido que con sus veinticinco años de existencia como tal, y de su tradición de ochenta y tres, es un partido joven, porque es un partido de cambio, con un pensamiento en permanente renovación y porque en él los jóvenes no somos un apéndice, ni una muleta, ni un motor cuyo esfuerzo es utilizado por quien tiene el volante, sino una fuerza viva, dinamizadora y protagonista, siempre participante en todas las decisiones de importancia.

Pero no nos conformamos con esto tampoco solamente, sino que queremos decirle algo a este país, a sus dirigentes, a su pueblo, a nuestro pueblo.

Este documento que hoy hacemos público quiere ser entonces un aporte juvenil que, lejos de todo mesianismo, humildemente, creemos que es un aporte rico, válido y necesario.

Las tesis que contiene, son el resultado de un largo y profundo proceso de reflexión y discusión ideológica y política desarrollado en nuestra organización, confrontado cuidadosamente con la realidad y con la práctica, que apunta a los cambios viables urgentes, necesarios y orientado en la perspectiva esperanzadora de un socialismo comunitario, uruguayo, de cara al siglo XXI, que iremos construyendo con la gente y sin esquemas rígidos ni dogmas.

Este proceso de renovación de nuestro pensamiento político, tuvo en el XV Congreso de la JDC un mojóon muy importante.

En Artigas, el norte del país, el Interior sufrido, en la ciudad que honra con su nombre a quien nos enseñó con el ejemplo las palabras democracia, autodeterminación y latinoamericanismo, nos reunimos en los días 25 y 26 de octubre de 1986, más de cien congresales representantes de los equipos de la JDC de todos los rincones del país.

Tras prolongados debates que suscitaron numerosas correcciones, cada párrafo, cada afirmación, cada razonamiento de estas tesis fue finalmente aprobado, dando lugar a los documentos de "diagnóstico" y de "estrategia" en los que se resumen nuestras posturas políticas sobre temas nacionales.

En ellos exponemos nuestra visión de la historia reciente, señalando sus elementos más salientes para abordar la interpretación de la realidad en la que nos toca actuar hoy a los jóvenes uruguayos.

Y a partir de esto plantearemos objetivos y caminos para el hoy y para el mediano plazo, que puedan orientar la construcción colectiva de un horizonte menos pobre, menos agobiante y menos frustrante para nuestra generación.

Informe político a la Comisión Nacional.

Cuatro meses han pasado desde nuestro XV Congreso Nacional. Cuatro meses agitados, difíciles, en los que muchos hechos han sacudido la vida política del Uruguay.

Nadie puede desconocer que el pacto finalmente consumado en secreto entre militares, colorados y blancos; la modalidad particularmente desmedida que adquirió el tono de su discusión; la iracundia despreciativa hacia el pueblo que blancos y colorados derrocharon aquellos días de diciembre; la premeditada saña con la que se removió al senador Araújo y sobre todo esa vergonzosa ley que sentenció la debilidad de la democracia uruguaya frente a la presión corporativa de los militares, conforman un conjunto de hechos de muchas e importantes consecuencias para el futuro de nuestro país.

Pero tanto esos hechos, como sus causas y consecuencias, pueden tener, evidentemente, diversas interpretaciones.

Volver sobre ellos no es, por tanto, insistir sobre una discusión terminada. Porque no se precisan argumentos para afirmar que la ley de Caducidad no solucionó el problema militar, ni terminó con la transición, ni agotó el debate sobre el revisionismo. Si así fuera, los militares, los gobernantes y la oposición no seguirían hablando la mayor parte del tiempo sobre este tema.

Empezaremos entonces por estudiar las causas o mejor por exponer una interpretación de las motivaciones que llevaron a colorados y a amplios sectores del Partido Nacional a legalizar la impunidad.

Hay quienes interpretan como una clarificación de los verdaderos intereses, como un "sacarse la careta", de los partidos tradicionales servidores de la oligarquía y el imperialismo en favor de su brazo armado: las FF.AA.

Y agregan que esto beneficia al Frente porque se clarifica la contradicción oligarquía-pueblo y porque la gente está descontenta y protesta espontáneamente.

A nosotros nos parece infundada, falsa y peligrosa esta explicación. Infundada porque no se entiende por qué una oligarquía necesita unas FF.AA. hiperdesarrolladas y además intactas hasta el punto de que ni uno de sus 68.000 efectivos pueda ir a la cárcel.

Falsa porque no explica por qué los Partidos Tradicionales necesitaron treinta meses para sacarse la careta y uno de ellos además fue una víctima sistemática de las mismas hasta el punto que la candidatura presidencial de Wilson fue uno de los puntos en los que más duros estuvieron los militares en la transición.

Y peligrosa porque identificar a los partidos tradicionales con oligarquía y al Frente Amplio con el pueblo, no sólo es un error para cualquier análisis político sino que implica el desprecio por los cientos de miles de integrantes del pueblo que confían en los partidos tradicionales.

Esto no quiere negar el hecho de que la oligarquía se encuentra enquistada en los partidos tradicionales, ni que éstos representan intereses económicos, ni que las FF.AA. son ideológicamente dependientes de los Estados Unidos. Lo que nosotros planteamos es que estos datos no explican las posturas tomadas.

Nosotros pensamos que básicamente la ley de impunidad implica un sometimiento por vía de concesión del poder civil al poder militar, y por ende una lesión a nuestra incipiente democracia. Por ésto, si alguien en la izquierda está contento con lo que pasó es porque no entiende nada o porque tiene muy poco apego a la democracia.

Nuestra interpretación supone que para el Partido Colorado fue una transacción razonable a partir de la importancia estratégica que tiene para los colorados constituirse en el representante político de los militares, manteniendo su adhesión política y electoral. Al no poder vencer a los militares por sí mismo y sin riesgos de que el gobierno apareciera sin autoridad, era preferible quedar en la situación de que los militares le debieran un favor al gobierno a la de que el gobierno le debiera un favor al Frente Amplio y ¡peor horror! tener que recurrir y deberle un favor a la movilización popular.

En el caso del Partido Nacional, si bien también se puede afirmar que el apoyo a la impunidad total se explica por razones de estrategia de poder, éstas tienen otro carácter y son muy posteriores a las del Partido de gobierno.

El Partido Nacional viendo que el aparato militar no va a ser debilitado y desconfiando de los apoyos posibles del Frente Amplio, se resignó a aceptar que las FF.AA. serían un escollo insalvable para su pretendido acceso al gobierno en 1989, mientras persistiera la mutua hostilidad gestada desde el inicio de la dictadura.

Ambos partidos hicieron entonces una opción política trascendente. Prefirieron quedar bien con los militares antes de quedar bien con sus electorados. Prefirieron el apoyo político de las Fuerzas Armadas al apoyo político del Frente Amplio dinamitando así los cimientos del edificio de la concertación sentados en 1983.

Esta opción significa a nuestro juicio la confirmación que de dos afirmaciones planteáramos en el XV Congreso. En el Partido Colorado, el hecho de que las FF.AA. iban a ser un obstáculo para el proyecto de modernización liberal, al constituir una pesada carga para el Estado que el p.m.l iba a ser capaz (por su propia lógica) de "modernizar". En el Partido Nacional esta opción significa la imposición de la estrategia de la gobernabilidad que nosotros previáramos como la hipótesis más probable.

Y traduce por cierto, un evidente corrimiento del P. N. hacia la derecha en la apuesta a ser el tercio mayor en las próximas elecciones, por la vía de restarle votos al Partido Colorado, empezando por recuperar los que los colorados le habían ganado en 1984.

Hasta aquí lo medular de nuestra interpretación. Pero en todo esto no hemos dicho nada sobre el Frente Amplio y nos parece sumamente importante analizar cuál fue su papel en este proceso político.

El Frente Amplio no fue, no podía serlo, un espectador pasivo de este desenlace. Cualquiera fuera su actitud, cualquiera su discurso, éste iba a incidir sobre los acontecimientos y esto evidentemente ocurrió.

Es innegable que la actitud del FA fue dual a lo largo del proceso.

Podemos ver por un lado actitudes de intentar incidir en el proyecto que se aprobara, cuando se le propuso al P.N. una serie de modificaciones para que el FA pudiera acompañar su primer proyecto de ley. También en la carta abierta al Presidente que a iniciativa de nuestra JDC firmaron todas las juventudes de oposición. Y también cuando algunos grupos del Frente buscamos un entendimiento con otros sectores políticos sobre la temática de la reforma constitucional para operar en la eventualidad de elecciones anticipadas a condición de que no se pactara la impunidad.

Estas tres situaciones se corresponden con una intención de aproximarse al Partido Nacional hacia el Frente para evitar la impunidad total.

Por otro lado se pueden reconocer actitudes frentistas que empujaron al Partido Nacional hacia el Partido Colorado como las que condenaron el primer proyecto blanco como de "impunidad encubierta" antes de que éste fuera considerado en la mesa política del Frente Amplio y como las que tendieron discursos proféticos y hostiles a preanunciar la decisión blanca de apoyar la impunidad total.

No desconocemos aquí el hecho patético de que el P.N. tendió a alimentar estas últimas actitudes y a interesarse poco por las primeras pero en el plano de la autocrítica no podemos dejar de reconocer que estas últimas colaboraron objetivamente a provocar el desenlace final.

Ahora bien, cabe preguntarse a qué se debieron estos dos tipos de actitudes y qué se perseguía con ellas.

En el primer caso vemos una consecuencia lógica de la estrategia de participación responsable del FA en el sistema político, implementada desde la liberación de Seregñi, inspiradora del proceso de concertación, de la participación en el Club Naval, de la presencia en los Entes, que buscaba el protagonismo efectivo del FA en las cuestiones de Estado. Y complementariamente esta estrategia apuntaba a la unidad de la oposición, buscando aproximar al sector mayoritario del P.N. a la construcción de una alternativa popular y progresista.

En el segundo caso vemos, además del retraimiento del FA a su rol de conciencia crítica, firme en sus principios pero incapaz de incidir sobre la realidad, una estrategia que apuesta a un acceso al gobierno en el corto plazo para lo cual es necesario desprestigiar, debilitar y restar votos progresistas al Partido Nacional. Esta última estrategia supone que el crecimiento del Frente debe obtenerse en razón de la firmeza y la coherencia con sus posturas, lo cual se plantea incompatible con realizar transacciones con los partidos tradicionales a fin de obtener logros parciales y menores antes de la llegada al gobierno. Y finalmente existen dos variantes (o parecen existir) entre los sostenedores de estas tesis. Hay quienes creen que el objetivo es obtener la primera mayoría y con ella poder gobernar. No se entiende como hará el FA en este caso para gobernar en minoría, contra la derecha, la burguesía, el imperialismo y las FF.AA. y además llevar adelante su programa. Hay otras que van más allá y profetizan la conformación de un nuevo bipartidismo en el país. La destrucción, la extinción del Partido Nacional.

Queremos ser muy claros en esto. Evidentemente creemos que el Frente puede y debe crecer mucho más allá de lo que hoy son sus apoyos. No rechazamos la necesaria competencia para ensanchar y ganar el espacio progresista para el Frente Amplio, para lo cual el Frente debe diferenciarse del Partido Nacional.

Pero no podemos resignar la concreción de cambios hasta que el Frente sea gobierno.

Porque no tenemos garantías que esto suceda antes de que se termine este siglo.

Y fundamentalmente porque la sucesión de gobiernos colorados puede implicar la instauración de una nueva hegemonía en el Uruguay.

Una nueva hegemonía que postergue por decenios nuestras aspiraciones de cambio.

Pero lo que más nos interesa hoy es confrontar estas teorías con los hechos políticos recientes.

A primera vista parecería que estos hechos no sólo dan la razón sino además marcan un avance cierto para la tesis del "camino solo" por sobre el cadáver del Partido Nacional.

Nosotros pensamos que esto es absolutamente falso por las siguientes razones.

En primer lugar porque la ley de impunidad debilita la institucionalidad democrática por cambiar la correlación de fuerzas entre democracia y dictadura que había pautado los años anteriores, al evidenciar que el poder democrático se arrodilló ante la corporación militar y al quedar totalmente impunes quienes además de matar, torturar y secuestrar, impusieron violentamente el autoritarismo durante doce años recientes.

De lo que se deduce que el objetivo estratégico primero proclamado por todo el Frente Amplio de afirmar y profundizar la democracia se nos ha alejado. Y como este objetivo que es el primero y más importante se nos ha alejado, esto afecta a nuestro objetivo estratégico segundo que es llegar al gobierno.

No creemos que nadie piense que un eventual avance hacia el gobierno popular se pueda hacer fortaleciendo el poder militar. Y ante esto se podrían esbozar dos hipótesis. Una que se pensara que la adhesión blanca a la impunidad era un designio histórico predeterminado e inevitable y que por eso lo único que podría hacer el Frente era protestar. Y la otra que se pensara y no se dijera, (como sí decían y no pensaban quienes votaron la ley), que ésta era la mejor solución para el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

En la primera de estas hipótesis estaríamos tan poco capacitados para actuar en política que plantearse el gobierno resultaría absurdo y risible.

Y en la segunda tendríamos, además de una actitud hipócrita y mentirosa, una ausencia de imaginación y de confianza en el pueblo uruguayo realmente pasmantes, asimismo inhabilitantes para pretender el gobierno.

En conclusión, si descartamos estas hipótesis, llegamos a que quienes preanunciaron, promovieron y hasta festejaron el pacto blanqui-verde-colorado, cometieron un gravísimo error político, al desconocer o subvalorar las tremendas consecuencias que éste tiene para la consolidación democrática y por ende para las posibilidades del Frente de alcanzar el gobierno.

Descartando entonces que la ley de impunidad en sí, comporta algún beneficio para el Frente Amplio, veamos en que medida la crisis blanca efectivamente allana el camino para que el Frente se convierta en el tercio mayor (lo que quiere decir duplicar su electorado), o aún en el polo opuesto el Partido Colorado en un nuevo bipartidismo.

Tengamos para ello una adecuada valoración de lo que acaba de hacer el Partido Nacional.

El partido que acompañó la huelga general de 1973, el partido que fue perseguido y sufrió el exilio de su líder y la muerte de uno de sus principales dirigentes, el partido que se radicalizó durante la dictadura, manteniendo una empeñada resistencia. El partido que desde todos los foros atacó con dureza a los gorilas uruguayos, el partido que tuvo en prisión a su candidato durante la campaña electoral y fustigó aún más duramente que la ultraizquierda el acuerdo del Club Naval, acaba de hacer un pacto secreto con los militares.

Por ese pacto ningún militar será juzgado por sus crímenes. Ningún familiar de un torturado de un desaparecido podrá ver la justicia actuando.

Por ese pacto la democracia uruguaya reconoció la tutela militar es decir que ese pacto reconoce lo que el pueblo rechazó en 1980, en 1981, en 1982, en 1983 y en 1984 con el partido nacional en las posiciones más combativas.

Es decir que el partido nacional hizo lo más grave que puede hacer un partido político. Violó todo, olvidó todo, pisoteó todo, traicionó todo lo que había peleado durante quince años.

Y qué fue lo que pasó? Nada que confirme las profecías de desintegración del Partido Nacional.

Si bien es evidente que la actitud de Por la Patria generó indignación, desasosiego o al menos desagrado entre la inmensa mayoría de sus votantes, nadie puede afirmar que el electorado progresista del Partido Nacional se haya volcado ipso-facto al Frente Amplio.

No hay ningún indicador confiable (como podrían ser declaraciones de algún grupo, algún dirigente o personalidad conocida) que permita afirmar que un gran contingente del electorado progresista del P.N. se haya volcado al Frente Amplio. Todo indica por el contrario que el Movimiento de Rocha capitalizará ese descontento y podría transformarse en el tercio "izquierda" del nuevo partido nacional.

Es decir que el partido nacional se hizo el hara-kiri, hizo todo lo que podría hacer un partido para desintegrarse y lo único que la montaña terminó pariendo fue una vulgar crisis y algunos reacomodos internos.

Algún iluminado pensará que los hombres y mujeres nacionalistas progresistas son todos unos alienados que no tienen conciencia.

Nosotros pensamos más bien que, para ellos, el Frente Amplio, montevidéano; anti-blanco, jugado exclusivamente a sus propias fuerzas y más "contestatario" que "responsable" no es una oferta política atractiva.

Y ahí nos parece que está la clave de la contradicción de la estrategia del "camino solo".

Las solidaridades políticas en el Uruguay son muy fuertes, y aún en el largo plazo, de persistir ciertas características actuales del F.A., nos parece que la captación de votantes blancos tiene un techo bajo y un costo alto. Pero aún si lográramos que un alto número de votantes blancos, (principalmente jóvenes) se integraran al Frente Amplio, nadie podría afirmar que estamos ante el descalabro o la extinción del Partido Nacional.

De ahí que nos parezca demostrado que el nuevo bipartidismo es, en el corto plazo, un disparate fantástico.

Resumiendo, tenemos que para quienes apuestan al gobierno del F.A. en el próximo período, los hechos recientes no sólo perjudican el logro de tal objetivo, sino que además demuestran que no será viable. Porque tal objetivo supone pasar sobre el cadáver del partido nacional y el partido nacional goza de buena salud y juntará votos para la derecha, el centro, y la izquierda en 1989, como buen partido tradicional.

En definitiva, estas son las abundantes razones que nos llevan a pensar que la impunidad pactada y la consecuente crisis blanca no dan la razón ni marcan un avance para quienes desde la izquierda alentaron, voluntariamente o no, este desenlace.

Y por esto no dudamos en afirmar que estos compañeros incurrieron en un grave y peligroso error político.

Pasaremos ahora a analizar el primer tipo de actitudes verificadas en el F.A. en lo previo (o simultáneamente) a que se pactara la impunidad.

Las actitudes tendientes a buscar un acuerdo con el partido nacional, apuntaban a la única alternativa posible para quebrar la impunidad y debilitar a los militares, la de que toda la oposición estuviera unida tras un proyecto que podría ser el primero del partido nacional con las correcciones sugeridas por el F.A. u otras variantes similares.

La oposición unida tras un proyecto, apoyada en una población alerta y bien informada, era la carta de triunfo para neutralizar la negativa militar a presentarse a declarar y para impedir que la impunidad se legalizara, ya que el gobierno no tenía mayoría para imponerla.

La oposición unida y frime tras un proyecto que garantizara el quiebre de la impunidad y la resolución rápida de los juzgamientos, terminaría volcando al Poder Ejecutivo y a los militares a aceptar los juicios, porque esto ya se había logrado en 1984.

Hay declaraciones tanto de los comandantes como de Sanguinetti que dicen, después del Club Naval y de las elecciones que se iban a aceptar los juicios. Y como a nadie puede ocurrírsele que esto se dijera por divertir o confundir, es obvio que estas declaraciones traducían una correlación de fuerzas. En 1984 nadie admite (excepto el pachequismo, claro) que ningún militar fuera a ser juzgado. Y como nadie lo admitía los militares no podían plantearlo.

Esto va para demostrar lo que para cualquier ser racional no necesitaría demostrarse. Y esto es que un actor político, puede hacer algo, (o negarse a hacer algo) si se lo permiten los demás actores políticos. Por lo tanto la negativa militar a presentarse en los juzgados no era una fatalidad del destino, una maldición histórica o una inevitable consecuencia de palabras o ideas sobrevolantes o subyacentes veintiocho meses atrás. Era una voluntad política que obviamente podía ser neutralizada por otra voluntad política más poderosa.

La voluntad política de los militares se convirtió en un hecho cuando, primero colorados y luego blancos, lo permitieron.

Los blancos fueron quienes, finalmente decidieron la partida a favor de los militares, pero de ninguna manera este final estaba asegurado a priori. Este final se debió también a que la presión colorada sobre el partido nacional fue más inteligente y más contundente que la que hizo el F.A. en sentido contrario. Pero la pulseada no fue muy despareja porque se mantuvo a lo largo de seis meses.

Esto quiere decir que quienes apostamos en esos meses a recomponer la unidad de la oposición, postergando para temas menos graves para el país la competencia con el partido nacional, no estábamos equivocados.

Se podrá alegar, y de hecho se hizo, que si la oposición se hubiera mantenido unida, se hubiera corrido un grave riesgo institucional, golpe de estado, atentados de ultraderecha, y que el P.E. hubiera vetado la ley y/o llamado a elecciones anticipadas. Pero es incontestable que la oposición unida hubiera trasladado todos esos riesgos al Presidente de la República con dos o tres sencillos argumentos. Era inocultable que la destabilización venía de las F.A.A.A. y por lo tanto el riesgo se corría mientras los colorados siguieran aferrados a sus amigos militares. Y entonces a Sanguinetti no le quedaba otra que retroceder y arreglárselas con Medina, claro que con el apoyo de todo el pueblo.

Ahora bien, si todo esto era tan sencillo, por qué no sucedió?

Ya vimos que el Partido Colorado utilizó todos sus recursos, que no son pocos, para ganarse al partido nacional. Incluso inventó manobras como la reunión en el Palacio Estevez y como la remoción de Araújo, para darle confianza a los blancos de que el F.A. no iba a capitalizar su hara-kiri.

Pero nuestra tesis supone que los factores determinantes para evitar la unidad opositora estuvieron en la oposición misma. Uno de ellos ya lo mencionamos y fueron las actitudes muy hostiles y poco lúcidas de algunos sectores del Frente Amplio.

El otro obstáculo fueron las actitudes recíprocas de sectores del PN especialmente del Presidente de su Honorable Directorio, quien unos días después procedió a sacudir de los cabellos a una anciana, lo cual nos sugiere la idea de que se encontraba algo nervioso.

Lo paradójico resulta ser que quienes sostuvieron el fuego cruzado de epítetos, asucaciones y descalificaciones, son los mismos que convergieron durante años en una unitaria empresa antidictatorial que pretendía ser instrumento de la reconstrucción democrática en el Uruguay.

Entre un apoyo de gente, de trabajadores, productores, profesionales e intelectuales, progresistas, que significan más del 20o/o del país y el "no veto" de militares armados de ultra derecha que no representan más que a sus tropas, el señor Wilson Ferreira Aldunate opta por esto último como garantía de un gobierno de "reformas estructurales"

Es claro que tal gobierno si algún día llegará a concretarse, no va a realizar ninguna reforma estructural porque a la menor insinuación militar, acudirían prestos a bajarse los pantalones. Pero por lo menos W.F.A. y sus seguidores más fieles vieron más seguro su camino al sillón presidencial con "aliados" militares que con civiles de izquierda.

Significa esto la inviabilidad o el error de nuestra estrategia de buscar "mayoría para los cambios"? De ninguna manera.

Es evidente que la ley, como la opción de la mayoría del P.N., como el clima político consecuente, son obstáculos fuertes y postergan las posibilidades de un entendimiento.

Postergan, pero no disipan, porque la situación en la que queda el P.N. no varía mucho de la que teníamos antes en cuanto a voluntades de cambio. Es absurdo afirmar que quinientas mil voluntades, que en 1984 estaban en el radicalismo democrático y progresista, a partir del exabrupto de diciembre pasaron a ser conservadores empedernidos para el resto de sus vidas. Y en la comprobación de que esas gentes siguen respondiendo al partido nacional, nosotros vamos a seguir buscando un acuerdo con los sectores progresistas del partido nacional.

Sí nos parece que se disipa totalmente la expectativa de que W. Ferreira Aldunate sea, en algún momento, el hombre que encabece una empresa política de cambios en este país. Un país que "no se arregla sin cirugía de fondo" para utilizar sus propias palabras de dos años atrás.

Pero afortunadamente no tuvimos nunca esa expectativa. Jamás confiamos ni dijimos tal cosa. Cuando hablamos en el XV congreso de las bases políticas de sustentación de un proyecto progresista popular, además del Frente Amplio nos referimos a sectores progresistas del partido nacional.

Pasada la tormenta vemos indicios de distinto signo en relación a las perspectivas de evolución del ferreirismo, o de lo que era el ferreirismo.

Hay actitudes francamente deplorables como el aparente renunciamiento a la militancia en los frentes sociales y como algunas declaraciones temerosas en cuanto a la viabilidad de algunas "reformas estructurales" que antes se pregonaban con firmeza.

Y hay otras actitudes más coherentes, como la reafirmación unánime de "Nuestro Compromiso con Usted" en Por la Patria y como el valiente pronunciamiento del Movimiento Nacional de Rocha en favor del referéndum.

Todo lo cual da un panorama que, aún siendo desalentador, muestra que las posibilidades de articular "mayorías para los cambios" no están cerradas, más aún cuando se percibe que permanece firme la voluntad de reformar la Constitución.

Esto no quiere decir olvidar los vergonzos episodios de diciembre. El Frente Amplio deberá cobrarlos a su verdadero costo, pero no por la vía de marginarse y permitir que los partidos tradicionales des gobiernen con tranquilidad.

Es en base a estas convicciones y certezas que asumimos con tranquilidad el debate estratégico en el Frente Amplio. Dando la bienvenida a una discusión crucial de la que seguramente saldremos fortalecidos como coalición.

En conclusión, los hechos de diciembre y sus dolorosas consecuencias, además de ensombrecer, (esperemos que transitoriamente) las posibilidades de afirmación democrática, del país demuestran para nosotros la invalidez de la estrategia del "camino solo" y aunque obstaculizan y postergan nuestra perspectiva estratégica, nos reafirman en ella y confirman nuestras definiciones del XV Congreso.

Esto nos da confianza para continuar luchando y para encarar junto a todo el partido, el debate estratégico en el Frente Amplio, con firmeza y con respecto hacia todas las posiciones.

Pero la lucha contra el despotismo militar, y en procura de una pacificación asentada en la verdad y la justicia no está culminada ni derrotada.

Una gran cruzada democrática se inicia.

Una campaña que deberá enfrentar con serenidad la agresión y los insultos de quienes, débiles ante los militares se hacen los fuertes ante los reclamos democráticos del pueblo. De esos que atacan, desprestigian y niegan todo a los 600 sindicatos de trabajadores que generan la riqueza del país y tratan con cariño y con dulzura al sindicato de terroristas que produjeron la pobreza del país durante doce años.

El referéndum contra la ley de impunidad significará darle a la gente la oportunidad que no tuvo para decidir. La gente que fue burlada por las falsas promesas, la gente en la que no se confió para resolver un problema fundamental para el país; la gente a la que se quiso asustar inventando crisis institucionales y amenazando con golpes y disolución de cámaras; la gente a la que se quiso confundir inventando pactos que no existieron para encubrir pactos que sí existieron.

El Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional tuvieron 30 meses para resolver este problema. Treinta meses, y decenas y decenas de contactos, entrevistas, proyectos, amagues, discursos para terminar pariendo con fórceps ese engendro llamado ley de caducidad.

Ahora el pueblo tiene su única oportunidad de decir algo sobre este asunto. La campaña debe tener ese contenido. El de habilitar a ejercer su soberanía, lo que significa practicar la esencia misma de la democracia.

Una campaña que se constituirá en una causa nacional, por encima de banderas, llevando un mensaje sencillo y poderoso a toda la ciudadanía: Permitámonos que el pueblo decida.

Una campaña en la que pondremos el mayor esfuerzo, pero cuidando no desatender el resto de nuestras actividades, cuidando de que no se nos convierta en el único tema.

Una campaña en la que todos los frentistas participamos con entusiasmo y con unidad de criterios, y en la que además participan blancos, cívicos y colorados, todos subordinados a la Comisión Nacional de ciudadanos pro-referéndum.

Un referéndum que sin duda, de resultar en la derogación de la ley (de sus primeros capítulos) no dará por liquidado el tema pero sentará las bases ciertas para resolverlo bien. Porque ante el pronunciamiento del soberano no hay tirano ni ambicioso que no tiemble. Por lo tanto son falaces los argumentos de quienes piden desde ya la solución, el des-

pués qué. Es una pregunta falaz en primer lugar porque debería ser formulada a quienes votaron la ley y no a quienes la rechazamos. Y en segundo lugar porque cuando tengamos el pronunciamiento del pueblo será el momento para plantear una solución, y entonces será más sencillo porque a la fuerza prepotente de los militares se le habrá opuesto una fuerza mayor, la de la gente.

Y por eso tiemblan, ya están temblando, el Presidente perdió la compostura y empezó a predicar a lo Jimmy Swaggart. Amenazas, mentiras; la derecha tiembla y recurre a los métodos más antidemocráticos como presionar a los medios de comunicación para que no brinden espacios a la campaña. Y si la campaña crece, quizás recurra a la fuerza, quizás utilice a sus amigos represores contra el pueblo.

Pero no nos da para asustarnos, porque a la dictadura la enfrentamos hace poco, con tranquilidad y con éxito.

Dirección nacional de la JDC
25/2/87

Uruguay: un país a la deriva

El Uruguay se encuentra inserto en el sistema capitalista en una situación dependiente y periférica. Desde hace más de treinta años, al agotarse el modelo de funcionamiento llamado "batllista", ha marchado "a la deriva" sin poder construir un proyecto alternativo que responda a las necesidades de desarrollo social y económico a nivel nacional. Entretanto la desigualdad social y económica se ha ido incrementando hasta límites que tiempo atrás se consideraban imposibles.

Frente a esta situación la Juventud Demócrata Cristiana se ha comprometido con la búsqueda de alternativas que hagan posible un futuro de justicia, libertad y solidaridad para el pueblo uruguayo. La tarea requiere del análisis riguroso de la situación social, económica y cultural del país, del esfuerzo creativo y del trabajo cotidiano en el seno del pueblo y la hemos asumido con firmeza, convicción y alegría.

Estos documentos aprobados en el XV Congreso Nacional de la JDC, realizado en Artigas el 25 y 26 de octubre de 1986, constituye una síntesis de la reflexión que nuestra organización ha desarrollado en torno a la situación nacional y las estrategias de cambio que se deben poner en marcha. El primero de ellos intenta una descripción de la crisis nacional, la problemática actual y las perspectivas de evolución de la situación.

I. EL URUGUAY BATLLISTA: UN PROYECTO AGOTADO.

Haremos una breve descripción del modelo "batllista", que rige durante la primera mitad del siglo, pues es fundamental para entender el desencadenamiento de la crisis y la evolución posterior.

El proyecto nacional que se impone en la primera mitad del siglo XX, y que ha sido llamado "batllista", se apoya en dos pilares fundamentales:

- i) el crecimiento económico "hacia adentro".
 - ii) La modernización de la sociedad desde el Estado.
- Explicaremos sintéticamente estos procesos.

i) Por crecimiento económico "hacia adentro" queremos decir que el crecimiento de la economía nacional en este período **no se da** principalmente por el **aumento del volumen exportado** ni por el **aumento del valor de las exportaciones por la elaboración industrial** sino por la **"sustitución de importaciones"**, es decir por la elaboración en el país de productos que antes se importaban; esto permite ahorrar divisas.

Este proceso de industrialización por sustitución de importaciones tiene las siguientes características:

1 - Se producen bienes de consumo y se importa la tecnología y los equipos y máquinas para ello.

2 - Existen fuertes políticas proteccionistas que, a través de impuestos a las importaciones evitan la competencia de los productos importados con los nacionales.

3 - Esto significa un traslado de recursos al sector industrial a través del Estado. Estos recursos son extraídos fundamentalmente del sector exportador agrario, por medio de impuestos.

4 - Todo este proceso se hace sin la transformación del aparato productivo de exportación, que no se tecnifica ni se diversifica ni aumenta el volumen de sus exportaciones. El Uruguay, desde el punto de vista del mercado exterior, sigue siendo un país exportador de materias primas sin elaborar (fundamentalmente carne y lana) con las mismas técnicas que a principios del siglo.

ii) Por modernización de la sociedad desde el Estado se entiende un complejo proceso cuyos elementos fundamentales serían:

1 - Consolidación del sistema democrático. Pacificación del país desde 1904.

2 - Ampliación del acceso a la educación, desarrollo del sistema educativo (a cargo fundamentalmente del Estado).

3 - Desarrollo de la Salud Pública.

4 - Avance legislativo en materia de derechos laborales, para la mujer, seguridad social, etc.

5 - Ampliación de los servicios a cargo del Estado (luz, ferrocarril, teléfonos, etc.).

Estos procesos, a partir de los cuales surge la imagen del Uruguay "país modelo", y el gran consenso nacional de que "como el Uruguay no hay" se apoyan fuertemente en un papel activo del Estado, al igual que el proceso económico. El Estado es el gran actor que ordena la vida



social y la influencia sobre él es lo que todos los actores de la sociedad civil buscan. La gran mayoría de las demandas de la sociedad y de los conflictos sociales se centran en él. Surge así un "Estado benefactor" o "Estado de compromiso", y una estructura social muy característica ligada a eso: la **gran clase media uruguaya**, integrada por la burocracia estatal y trabajadores del sector servicios, el **ascenso social a través de la educación**, la ampliación de la matrícula en la enseñanza, etc.

El aparato estatal está en permanente expansión, crecientemente burocratizado y cada vez más ineficiente, pues lo afectan vicios burocráticos y la utilización que para conseguir apoyos políticos sectores de los partidos efectúan (clientelismo, prestación de servicios a cambio de apoyo, etc.).

II. LA CRISIS: EL PROCESO ECONOMICO

El esquema de crecimiento "hacia adentro" comienza su crisis definitiva después de la guerra de Corea con el progresivo cierre de mercados para nuestros productos y la caída de los precios de la carne.

La industria nacional es muy débil y poco competitiva para transformarse en exportadora. Esto es consecuencia directa de varias de las características de la "sustitución de importaciones":

- 1 Dependencia de tecnología y equipos importados, lo que la hacen obsoleta, y necesidad de capital para modernizarse, lo que la llevaría a recurrir al capital internacional.

- 2 - El proteccionismo puede dar buenos resultados para desarrollar una industria volcada al mercado interno, pero no sirve a la hora de ser competitivos en el mercado internacional. Nuestros productos son más caros y de peor calidad que otros, debido a la ineficiencia y el atraso técnico antes explicados.

En resumen, la enorme debilidad que significaba ser exportadores de materias primas y sin ninguna diversificación (dependemos fundamentalmente de dos productos: carne y lana), hace crisis al empeorar la situación internacional. También es parte del problema el deterioro creciente de los **términos de intercambio**, es decir el desnivel creciente entre el valor de las materias primas y de los productos manufacturados en el mercado internacional. Los productos industriales, la tecnología y las máquinas son cada vez más caros en relación con la materia prima. Este fenómeno aumenta nuestra debilidad.

En la raíz de la crisis está entonces la debilidad de nuestro sistema productivo de exportación y las características particulares de la "sustitución de importaciones". El estancamiento de la producción y de las tecnologías agrícolas y ganaderas es un aspecto fundamental de esto, las

tecnologías de explotación agrícolas y ganaderas. La ausencia de políticas que buscaran el desarrollo de una etapa de crecimiento "hacia afuera", a posteriori de la etapa de crecimiento "hacia adentro" y apoyada en ésta fue un aspecto determinante de la crisis. Probablemente, hubiera sido distinta la situación nacional si se hubiera podido ligar un proceso de industrialización con el desarrollo de la producción agrícola, pero ello hubiera requerido una estructura productiva distinta en el agro y toda reforma a nivel fue bloqueada desde el comienzo del proyecto batllista por la presión conservadora.

A la crisis económica que de desencadenó así, siguió el aumento de la conflictividad social en el reparto de una "torta" cada vez más chica, lo que desembocó en inflación y profundización de la crisis. En este contexto de crisis económica y conflicto social es que se fueron agravando las condiciones políticas del país. El deterioro de los partidos tradicionales y sus gobiernos incapaces de hacer frente al problema, la aparición de la guerrilla, el incremento del poder militar, y la polarización social que finalmente desembocó en el golpe de Estado de 1973 son todos parte de este proceso que desarrollaremos más adelante.

En los años de la dictadura, se intenta responder a la crisis económica desde una perspectiva profundamente autoritaria, concentradora y capitalista: es el proyecto neoliberal. Intentaremos esquemáticamente explicar este período.

En una primera etapa los neoliberales intentan crear las condiciones para una industrialización dirigida a la exportación y no a la sustitución de importaciones, conducida por el empresariado nacional y el capital internacional. Para ello cuentan con las facilidades que le da a ese empresariado la ausencia de conflictos sindicales (conseguida a pura represión). Eso les permitiría acumular divisas que, invertidas en tecnología y equipos renovarían el aparato productivo nacional. Sumado a esto, una política de gradual disminución de las trabas proteccionistas a la importación debería lograr una industria nacional competitiva en el mercado mundial a través de la supervivencia de las empresas eficientes y competitivas. Era la época de las "exportaciones no tradicionales" y del "póngale el hombro al Uruguay".

Varios factores contribuyen al fracaso de esta primera etapa, siendo uno de los principales el hecho de que la nueva inserción en el mercado mundial de una nueva industria tecnificada y eficiente no se logra. El empresariado nacional no corre el riesgo de invertir en exportaciones no tradicionales, o si lo corre le va mal. Más bien se vuelcan los excedentes acumulados por la concentración del ingreso en el consumo de artículos suntuarios y en la especulación.

Viene entonces la segunda parte, que nos lleva al fondo del abismo: se intenta convertir al Uruguay en plaza financiera internacional.

La existencia en la banca internacional de una sobreabundancia de dólares, producto de la crisis del petróleo inaugura la época de los préstamos fáciles para América Latina. Estos dólares se habían emitido para pagar a los árabes y depositados por éstos y por las compañías petroleras en la banca internacional, debían ser reinvertidos para evitar que se transformaran en inflación. Para colocar las enormes sumas de capital que posee la banca internacional, se prestan a bajos intereses y con pocas condiciones en América Latina. La gran mayoría de los países de la región se endeudan por cantidades astronómicas. Los préstamos se utilizan para financiar el presupuesto nacional, para inversiones privadas, para negocios "fantasmas", especulación, etc. En Uruguay es la época de la especulación, del "boom" de la construcción, de la venta de campo a consorcios extranjeros, de la "tablita" y la "plata dulce".

Simultáneamente a esto se abaten los impuestos a la importación bruscamente y nos inundamos de productos importados, mejores y muchas veces más baratos que los nacionales. La industria nacional, ya sentida, comienza a quebrar pues no soporta la competencia. Las divisas salen del país a cambio de televisores a color, autos europeos y hasta pasta italiana. Los préstamos del exterior no se utilizan en nada productivo, con la excepción de las grandes obras públicas con las que el "proceso" quiere justificarse. Además de eso, especulación y fuga de capitales.

Llega así el año 80 y en EEUU asume Ronald Reagan. La crisis del petróleo ya política y económicamente controlada, se nota un cambio en la política económica norteamericana: En lugar de equilibrar el déficit fiscal con la emisión de dólares a costa de la Reserva Federal se intenta lograr este objetivo atrayendo dólares del exterior, para lo cual se aumentan las tasas de interés. En una economía mundial basada en el dólar esto produce un gran efecto en toda la banca internacional, cuyos intereses suben bruscamente. Comienza una gran migración de dólares hacia los Estados Unidos, lo que coloca en una situación problemática aún a los países centrales, como Japón y Alemania. Estados Unidos pisa fuerte y se torna aún más hegemónico entre los países occidentales, y esto se nota en todos los campos.

Para América Latina termina así la época de los préstamos fáciles y los capitales "golondrinas" se retiran. Comienza la época del cobro a rajataba y a intereses mucho mayores de lo que se había prestado. En definitiva cobra actualidad el tema de las escalofrantes **deudas externas**, y el **Fondo Monetario Internacional**, verdadero apéndice de la política norteamericana alcanza relevancia sin precedentes.

Los capitales que especulan en Uruguay se comienzan a retirar y salta "la tablita", herramienta de control de cambios que aseguraba a los especuladores. La inflación salta del 80 a 90 o/o y se cierra el ciclo económico de la dictadura.

Queda un país en la miseria: los trabajadores con salarios de hambre, el aparato productivo paralizado, las fábricas cerradas, la desocupación y el subempleo campeando, los productores rurales endeudados y buena parte de la tierra en manos de especuladores extranjeros. Los bancos han sido adquiridos por consorcios extranjeros, pero cuando quiebran es el Banco Central el que se hace cargo, comprando carteras y "nacionalizando las pérdidas". El antiguo "Estado benefactor" se encuentra desfinanciado, con algunos de sus servicios esenciales como la Salud Pública y la Educación, debatiéndose en la ruina. Es causa fundamental de esto último la política presupuestal de la dictadura: durante años el presupuesto nacional otorgó enormes recursos a las Fuerzas Armadas, a costa de los servicios del Estado, el Poder Judicial, las obras públicas, etc.

Este es el país que recibe la nueva democracia uruguaya: Un país que debe responder a enormes y acuciantes preguntas si realmente quiere existir como nación independiente en el siglo XXI, entre otras, las referidas al aspecto económico:

—Cómo superar nuestra situación de país productor de materias primas?

—Qué tipo de industrialización para la exportación es posible llevar adelante? Con qué capitales?

—A quién vender y cómo llevar adelante el comercio exterior de forma que rinda los máximos beneficios a la nación?

—Cómo superar nuestra dependencia de tecnología y equipos importados?

—Cómo lograr un Estado eficaz, capaz de intervenir en forma eficiente en la gestión económica, superando su alarmante burocratización y su inercia e irracionalidad extremas?

—Cómo modernizar el aparato productivo agrario, adecuando la estructura de propiedad al objetivo del desarrollo nacional y del bienestar de la población del interior?

—Cómo revertir el proceso de emigración rural?

—Cómo lograr en un plazo razonablemente corto disminuir la desocupación y elevar el muy disminuído poder adquisitivo de la población?

—Qué hacer con la deuda externa heredada y sus intereses?

—Qué hacer con el sistema financiero, en manos extranjeras y con

mucha influencia sobre cualquier alternativa de reactivación productiva?

—Cómo resolver la problemática de los pequeños productores?

—Qué inserción internacional es conveniente, con qué relación con los centros de poder mundial, a nivel económico?

I

III. LA CRISIS: EL PROCESO POLITICO

La crisis económica está estrechamente relacionada con fenómenos políticos y sociales que se desarrollan desde 1955, desencadenados en relación con ella pero a la vez determinantes de la evolución posterior de los sucesos. Haremos una breve descripción de las características fundamentales del proceso separándolo en cuatro etapas: 1955-1968; 1968-1971; 1971 - 1973; 1973 - 1985.

1.- El planteamiento de la crisis: 1955 - 1968

En esta etapa del proceso político del país comienzan a surgir con mayor claridad hechos políticos y sociales que traducían el agravamiento de la problemática nacional en esos años. Entre ellos se destacan el conflicto social creciente, la impotencia de los partidos tradicionales, la falta de propuestas de alternativa con peso político, el surgimiento de la guerrilla, la reforma de la Constitución de 1967 y sus consecuencias institucionales y políticas.

Es así que el conflicto por repartirse una "torta" cada día más chica, en el que todos los sectores quieren mantener su posición, lleva a una **fuerte espiral inflacionaria**, causada por el aumento alternativo de precios y salarios. Esto obviamente lleva a una inevitable profundización de la crisis. Este conflicto por la distribución, se va transformando en el correr de la etapa en un gran conflicto centrado en la búsqueda de influencia sobre el Estado y sus políticas. En este proceso es fundamental la **unificación del movimiento sindical en torno a la CNT (1964)**, que le permite acrecentar enormemente su capacidad de incidencia. La crisis también lleva a un gran crecimiento del movimiento sindical, herramienta de defensa de uno de los sectores sociales en pugna, el asalariado.

Frente a esta situación, los partidos tradicionales no consiguen articular políticas que den respuestas a la crisis desde el gobierno. Los blancos llegan al gobierno por primera vez en el siglo en 1958 y sus dos gobiernos consecutivos ensayan algunas respuestas que fracasan. El primero de ellos intenta políticas de claro corte liberal en lo económico, firmando la primera carta intención con el FMI, el segundo, donde es

mayoritaria otra fracción del Partido Nacional, constituye un intento distinto, de corte más bien desarrollista. Es así que los sucesivos gobiernos no logran atacar las raíces de la crisis y se van desgastando ellos y sus partidos. A la hora de conseguir el voto se busca apelar al pasado glorioso más que la propuesta para el presente. Por otra parte, tienen lugar en la etapa varios intentos de renovación de las propuestas políticas de los partidos de ideas, que anuncian intentos serios de trascender el mero papel testimonial para buscar un protagonismo real en la escena política nacional. Es así que el Partido Comunista participa en la creación del F.V.D.E.L., el Partido Socialista forma la Unión Popular, en alianza con Erro, y se funda nuestro Partido Demócrata Cristiano a partir de la Unión Cívica y de grupos de ciudadanos independientes de ideología socialcristiana. Todos estos intentos son importantes en cuanto marcan un cambio de actitud en algunos casos muy profundo, pero no consiguen trascender los límites históricos de cada una de las respectivas colectividades.

Más avanzada la etapa aparece el MLN Tupamaros, intento de alternaiva revolucionaria basada en la teoría del foco, que apuesta a través de acciones guerrilleras urbanas a "desenmascarar" un sistema injusto forzándolo a la represión. La "agudización de las contradicciones" así provocada desembocaría en un aumento de los niveles de organización y movilización populares que conduciría a un levantamiento dirigido por el Movimiento.

La conflictividad social también se refleja a nivel estudiantil, con una creciente movilización y organización. Se da también una creciente aproximación con el Movimiento Sindical, pautado en hechos trascendentes como los ligados a la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad en 1958, y el Congreso del Pueblo.

Es también un suceso importante la aprobación de la Constitución de 1967, que derivó en una concentración mayor de poder en manos del Ejecutivo, preparando así el terreno para el ejercicio autoritario del mismo, lo que sucedió después con Pacheco Areco.

En lo social hay que destacar que la crisis produce fuertes efectos en la población: migración campo-ciudad, y al exterior, crecientes niveles de pobreza y marginalidad, etc.

2. El principio del fin: 1968-71

En esta etapa se procesan numerosos hechos políticos que se suman al agravamiento de la situación ya generada. Luego de la muerte del Gral. Gestido tras un año de gobierno asume el presidente Pacheco Areco —figura de segunda línea en el Partido Colorado— provocando un rá-

pido giro hacia el autoritarismo y la represión. Rápidamente se consolidan en el gobierno posiciones sumamente reaccionarias que pretenden enfrentar la crisis cargando sus efectos sobre los sectores populares y "poniendo orden" a pura represión. Esto se va a acompañar de un atrinchamiento de las clases dominantes en la defensa de sus privilegios, con una influencia cada vez más directa sobre los círculos gobernantes (es la época de los ministros-empresarios). Los sindicatos y el movimiento estudiantil aumentan sus niveles de movilización como respuesta a la situación, aumenta la polarización y conflictividad.

Simultáneamente a esto culmina un proceso de deterioro de los partidos tradicionales, ya extremadamente fragmentados e incoherentes, fragmentación producto de su falta de unidad política frente a la crisis y de una legislación electoral que favorece el "tirarse con lista propia". El cuoteo político, el clientelismo y la corrupción colaboran fuertemente con el deterioro de la situación.

El enfrentamiento de las organizaciones estudiantiles y sindicales con el gobierno es reprimido duramente y ocurren hechos que marcan cambios sustanciales en la situación, como lo son las primeras muertes de estudiantes, los arrestos masivos de sindicalistas, las medidas prontas de seguridad.

Junto a todo esto ocurre un incremento de las acciones del MLN, que ponen en jaque al gobierno y motivan la puesta en funcionamiento de mecanismos de represión hasta entonces desconocidos en el país. Tienen lugar en esta etapa acciones guerrilleras que marcan una extrema radicalización y coadyuvan con el aislamiento del MLN (primeras muertes, atentados con bombas, destrucción del Club de Golf y de Sudamtex). Todos estos hechos cambian cualitativamente el clima en el país, y se entra así en una nueva etapa del desenvolvimiento de la crisis, etapa que habrá de tener graves consecuencias para el futuro.

Finalmente, a un año de las elecciones de 1971, frente a iniciativas de distintos líderes y grupos políticos, entre los que el PDC jugó un rol propulsor fundamental, se produce la convocatoria y formación del Frente Amplio como una alternativa que ataque las causas de la crisis a través de cambios estructurales profundos y que "destrabe" el sistema político del país, presentando una opción real frente a los muy deteriorados partidos tradicionales. Se trata de una alternativa democrática que intenta así frenar el paso del autoritarismo que ya acechaba y pacificar el país, así como renovar el estilo de participación política en el Uruguay. Este será sin duda uno de los hechos más significativos de la etapa.



3.- El fin del principio: 1971 - 1973

Pasadas las elecciones del 71 se entra en la etapa final de las instituciones democráticas. Emerge de las mismas un gobierno débil: por un lado resulta electo presidente un hombre que no es el candidato presidencial más votado (por los artificios del doble voto simultáneo), pero que además no era ni siquiera el que habían apoyado sus votantes, que querían la reelección de Pacheco, hombre en el que se había centrado la campaña. Por otro lado, la irrupción del Frente Amplio termina con el bipartidismo y hace que el partido de gobierno no tenga mayoría parlamentaria. Todo esto va pautando la fragilidad de un gobierno, que además pretende imponer una política económica neoliberal que descarga el peso de la crisis sobre el sector asalariado. El enfrentamiento con las organizaciones sindicales y estudiantiles estaba garantizado.

Otro hecho determinante es la actitud del MLN, que aumenta sus ofensivas después de las elecciones. Todo esto crea el terreno político para la irrupción de un nuevo actor que "desempate" la situación del bloqueo político: las Fuerzas Armadas. Ya el gobierno de Pacheco había ido aumentando las cuotas de poder de las mismas; y en esta etapa, con el argumento de la "lucha antisubversiva" adquieren más y más poder e influencia. Habían sido tradicionalmente marginales en la sociedad uruguaya, formando una suerte de "ghetto", y ahora era la oportunidad de salir de él y satisfacer sus ambiciones de tantos años. Unificadas en la lucha contra la guerrilla, visualizándose como "salvadores de la patria", estaban en condiciones de pasar a un mayor nivel de incidencia política. Este proceso fue influenciado por otros similares en América Latina y alentado desde los EEUU, como veremos después.

Sin embargo, la irrupción política de las FFAA en la escena da de una manera confusa y polémica en febrero de 1973. En esa oportunidad ocurre el primer pronunciamiento político de las FFAA, que se enfrentan a Bordaberry recurriendo al desacato y a la difusión de dos comunicados —4 y 7— que constituyen un verdadero programa de gobierno.

El mismo, de claro corte progresista, fue adjudicado a un movimiento de oficiales nacionalistas y "peruanistas" que habrían conseguido el apoyo de todas las Fuerzas. Esto llevó a que sectores del Frente Amplio, que en aquella época impulsábamos la necesidad de la renuncia de Bordaberry y el llamado a nuevas elecciones, le otorgáramos un "apoyo crítico" a dichos comunicados. Visto en la perspectiva histórica, se puede afirmar que esto constituyó un error estratégico claro, pues admitir la posibilidad del pronunciamiento político de las FFAA es abrir la posibilidad de la dictadura. Más allá de que el bloqueo y enorme deterioro de la situación política debía llevar a la búsqueda de solucio-

nes especiales, como la exigencia de la caída del Presidente, y la realización de elecciones, el apoyo público a dichos comunicados resultó a to das luces profundamente equivocado.

Pronto se disiparon las ilusiones de progresismo en las FFAA, que llegan a un acuerdo con el Presidente Bordaberry en Boisso Lanza, creando el CO.SE.NA. e inaugurando la etapa cívico-militar.

Pocos meses después, en Junio, el conflicto de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo es el argumento utilizado para disolver el Parlamento a instaurar la dictadura más cruel, sanguinaria y corrupta de la historia nacional. Los sucesos de junio de 1973 encontraron al Frente Amplio, la mayoría del Partido Nacional, la CNT y la FEUU en la calle luchando contra el golpe de Estado en la Huelga General y la movilización del 9 de julio.

4.- Dictadura militar y apertura: 1973-1985

La Dictadura militar impuesta busca legitimarse en la necesidad de "poner orden" y de defender la patria de la "amenaza subversiva". Apoyadas en ese discurso ideológico, las FFAA identifican todo conflicto social con una acción contra la patria enmarcada en la gran guerra que según su doctrina se libra en nuestros días: el enfrentamiento entre la civilización occidental y el marxismo. Esta doctrina, que postula la existencia de esa "guerra permanente" y la supeditación de todos los derechos y garantías, hasta los más elementales, a la defensa contra el enemigo que acecha en cualquier lugar de la sociedad —pues se identifica con dicho enemigo cualquier expresión de conflictividad social o descontento popular— es la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. Se trata de una doctrina difundida en las FFAA de América Latina desde los EEUU, que consiguen por este intermedio importantes "socios" para mantener bajo control una región en gran efervescencia política y social.

La dictadura militar uruguaya es un buen ejemplo de las Dictaduras de la Seguridad Nacional, que se imponen en América Latina en el período. Se caracterizan por imponerse en sociedades en fuerte crisis económica y social, donde el sistema político se desgasta sin lograr articular respuestas a la problemática nacional. Buscan eliminar los conflictos sociales a pura represión, pues postulan que éstos son la causa (y no la consecuencia) de los problemas. Producen el "congelamiento político" de la sociedad por el terror y la represión, desarticulando brutalmente la gran mayoría de las organizaciones sociales y políticas. Han ido históricamente acompañadas de una filosofía económica neoliberal, que busca el desarrollo económico a través del libre juego del mercado y

busca eliminar las distorsiones de éste (lo que justifica la represión a los grupos de presión y en especial al movimiento sindical). Como se puede ver con claridad, producen un efecto económico de predominio del más fuerte en el mercado, sin defensas para el sector asalariado: son fuertemente concentradoras y favorecen al gran capital, que en estos países es en general extranjero.

Coherentes con su doctrina, ven espacios para la acción del enemigo en todo espacio para el pensamiento mínimamente crítico o renovador y por ello prácticamente eliminan la vida artística, cultural y académica. Por los medios de comunicación se difunde sólo un mensaje, que es el oficial, en la enseñanza lo mismo, etc.

No seguiremos abundando en la descripción de algo por todos conocido, intentaremos sí analizar algunas consecuencias sociales, políticas y económicas de la dictadura uruguaya;

a) El conflicto por la distribución del ingreso se resuelve por la imposición autoritaria sobre el sector asalariado de una fuerte disminución del nivel de ingresos.

b) El régimen no se apoya en la movilización popular de cuño fascista ni en la ideología corporativa y nacionalista de dichos regímenes. Se sustenta más bien en la resignación o tolerancia de amplios sectores, el miedo y el terror sembrados por la represión y, como única base ideológica clara, el anticomunismo cerril y visceral.

c) El apoyo en y la dependencia de el gobierno de los EEUU es clara durante la mayor parte de la dictadura, con la excepción del período Carter, donde más bien se presiona para el abandono del poder a los militares. En materia económica la subordinación es clara en todo momento, al igual que en materia militar.

d) Los sectores económicamente poderosos se ven beneficiados en la primera etapa de la dictadura, y la apoyan o toleran. A medida que la apuesta gubernamental se vuelca al sector financiero y transnacional, las resistencia y francas oposiciones en estos sectores aumentan.

e) La clase política uruguaya presta poco apoyo al nuevo régimen, en comparación con lo que sucede en otras dictaduras. Con la excepción de Pacheco y algunos sectores conservadores del Partido Nacional (Aguerrondismo), no hay notorias cooptaciones de dirigentes y cuadros políticos de peso por parte de la dictadura. Existen, sin embargo, claras diferencias entre las actitudes de los distintos grupos políticos frente a la dictadura.

f) Apoyada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, la dictadura uruguaya se propone la represión y el congelamiento político de la sociedad, y para ello emplea los métodos más brutales. Es necesario

subrayar una vez más que se utilizaron sistemática y organizadamente métodos de represión basados en el desconocimiento absoluto de los derechos más elementales, como la tortura, el asesinato político, la desaparición de personas y la detención en campos especiales sin proceso judicial ni garantías de ningún tipo.

La dictadura militar uruguaya es sin duda el período más crítico de la historia nacional, pues no sólo se ponen en práctica en esta etapa brutales métodos de represión y control de la población, sino que eso se realiza con un proyecto económico concentrador y extranjerizante, que pretende el simple "ajuste" del Uruguay a las demandas del sistema económico mundial y que desemboca en un desmantelamiento del aparato productivo nacional. Se destruye la cultura nacional, emigran científicos y artistas, el sistema educativo, ya en crisis antes de 1973, es también desmantelado, etc.

Tal gobierno y con tales proyectos no podía permanecer en el poder indefinidamente sin desgastarse, y esto es lo que comienza a suceder y da lugar a un complejo proceso de democratización que culmina en la retirada de los militares del poder en 1985. Esta democratización comienza con un intento de los militares de darse una legitimidad constitucional, dándole una Constitución a la dictadura en 1980, y después del histórico NO se fue transformando poco a poco en la derrota política del régimen militar. Son factores determinantes de la apertura democrática **el desgaste y aislamiento de un gobierno** con proyectos fracasados y sin apoyo dentro y fuera de fronteras, y **el proceso de organización y movilización popular** que debilita y arrincona a los militares, obstaculizando todo proyecto continuista. El largo proceso que comienza en 1980 va marcando el aislamiento del régimen y la reorganización de las fuerzas democráticas que poco a poco van aproximándose en una estrategia de movilización y negociación.

La situación del país al finalizar la dictadura requería de la articulación de amplios acuerdos de corto plazo entre las distintas fuerzas democráticas. La CONAPRO fue un claro intento en ese sentido pero hoy se puede valorar que sus logros no trascienden el plano institucional, es decir todo aquello relacionado con la vuelta al funcionamiento democrático de las instituciones del Estado. Los acuerdos en otros planos (económico y social, y Derechos Humanos, fundamentalmente) no fueron más que acuerdos declarativos que el Partido Colorado no respetó una vez en el gobierno.

La situación de las FF.AA. (que analizamos más adelante) es extremadamente delicada, puesto que las características de la salida negociada —que no les ha significado fracturas importantes— hace que sean un factor de poder notorio y desestabilizador.

A esta situación de debilidad institucional hay que agregarle el hecho de que la crisis socio-económica provoca un clima de inevitable conflictividad social y con múltiples enfrentamientos reales y potenciales a nivel político. Como se ve, la situación democrática está lejos de consolidarse.

IV. LA CRISIS: LOS BLOQUEOS INSTITUCIONALES

Existen también una serie de factores relacionados con el funcionamiento de las instituciones del Estado y más específicamente con las del Gobierno y el sistema político que tienen mucho que ver con la situación de crisis y que es necesario resaltar a la hora de realizar un diagnóstico de la situación. Se trata de una serie de problemas que contribuyen al bloqueo de la capacidad de resolver situaciones complejas desde los poderes del Estado y que por lo tanto dificultan la resolución, en cualquier sentido, de la crisis planteada.

En primer lugar queremos resaltar todos los problemas derivados del sistema electoral, con su históricamente cuestionado doble voto simultáneo y sus complejas leyes de Lemas, en cuya crítica no nos extenderemos, y con su rigidez para formar coaliciones de gobierno u otras figuras que permitan articular amplios acuerdos de gobierno. Esta rigidez produce la dispersión de las propuestas de cambio, tengan el signo que tengan, y dan como resultado que los gobierno que asumen sólo pueden administrar la crisis pues no tienen fuerza política para ningún cambio de envergadura.

Muy ligado a esto está el problema de la relación entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. La Constitución de 1967 intentó ser presidencialista, pero de hecho no permite evitar una crisis política seria cuando el Ejecutivo no cuenta con apoyo parlamentario, y a la vez no le da al Parlamento las potestades de contralor necesarias para obligar al Ejecutivo a buscar apoyos parlamentarios a través de la negociación, como sin duda sucedería en una Constitución más parlamentarista. En nuestros días estamos ante un gobierno que ha usado el veto de manera permanente y que ha sostenido ministros sin respaldo parlamentario, todos estos hechos síntomas de una situación de potencial conflicto de poderes. Si los riesgos de crisis política existen hoy, serán sin duda mayores ante un gobierno con más propuesta de cambio. Un gobierno frentista, en un esquema institucional como el actual y sin mayoría absoluta en el Parlamento tendría serias dificultades.

Otro aspecto de relevancia es el relacionado con el Poder Judicial, con sus enormes dificultades de lograr un funcionamiento eficaz, derivadas de la falta de autonomía financiera —con la consiguiente de-

pendencia institucional que ésta produce— y de la ineficiencia y desorganización en que se encuentra sumido.

Finalmente y en estrecha vinculación con todo lo anterior, diremos que es una característica de todo el aparato estatal la fuerte burocratización e ineficacia, ligada a criterios centralizadores que acentúan lo anterior. La problemática de la ineficacia del Estado es clave para cualquier partido político que pretenda utilizarlo como instrumento de cambio. La reforma del Estado uruguayo debería ser una de las propuestas de la izquierda nacional, si pretende ser gobierno y transformar al país, más aún cuando los grandes responsables de dicha problemática son los partidos tradicionales y su viejo clientelismo.

V. LAS PERSPECTIVAS

Para completar un diagnóstico de la situación, haremos una breve y esquemática presentación de cuáles son a nuestro juicio las alternativas que se presentan al Uruguay en el mediano plazo. No se trata aquí de entrar en una descripción de los proyectos utópicos de distintos sectores de la sociedad uruguayo sino de hacer una descripción realista de evolución en el mediano plazo, donde estarán presentes por supuesto proyectos e intereses de distintos sectores políticos y sociales.

Hechas las necesarias aclaraciones, comenzaremos el análisis de la cuestión en la primera gran alternativa que se presenta:

¿El Uruguay logra superar la crisis en la que se encuentra o no? ¿Y qué entendemos por superar o resolver la crisis? Fundamentalmente se trata de abandonar nuestra condición de país “a la deriva”, se trata de poner en marcha un proyecto nacional que responda a las preguntas planteadas en el aspecto económico y a muchas otras que se podrían plantear en los niveles político, social y cultural, y que las respuestas ensayadas tengan éxito en una proporción significativa. Pero atención, cuando hablamos de “poner en marcha” nos referimos a un complicado proceso donde lo que se pone en marcha no es lo que ningún actor individual proyectaba, sino una interacción más o menos particular entre distintos planes de distintos actores más o menos orgánicos. No se trata tampoco que una determinada alianza política tome el poder del Estado y desde allí exclusivamente se dirija el proceso. Se trata más bien de asumir que el poder se halla disperso en el seno de la sociedad y que son necesarias a la vez la acción desde el Estado y la construcción de un cierto consenso a nivel social que le den fuerzas a determinado proyecto y lo construyan desde las organizaciones sociales y económicas.

A priori no creemos que el Uruguay tenga una sola alternativa para salir de la crisis. Creemos que existen varias alternativas que nos llevan a distintas direcciones, pero que nos sacan de esa condición de estar "a la deriva". Y esto es importante, pues distintos sectores de la sociedad pueden tener distintos proyectos para el Uruguay y no hay por qué creer a priori que todos salvo uno están condenados al fracaso. Una cosa muy distinta, sin embargo, es que nos parezcan bien cualquiera de esos proyectos. Eso obviamente no será así. Nosotros como Demócratas Cristianos trabajaremos en el sentido de nuestras definiciones políticas y valoraremos negativa o positivamente las distintas alternativas, quizá buscando el bloqueo de las que no nos parezcan deseables para el país. Ahora bien, que a nosotros o a otro sector político o social, determinado proyecto lo cuente como opositores es distinto a decir que el proyecto es inviable.

Antes de entrar en el análisis de los distintos proyectos posibles, diremos que también es altamente probable, quizá sea lo más probable, que el país permanezca bloqueado, sin lograr resolver la crisis. Si esto fuera así, y hay muchos factores que pueden contribuir a eso (los innumerables bloqueos que nuestra sociedad tiene), las alternativas son pocas y por cierto que siniestras:

- O bien el gobierno (y los sucesivos) resultan buenos administradores de la crisis evitando su caída pero sin resolverla, con el consiguiente deterioro de la situación social que eso significa.

- O bien el deterioro va acompañado de una recaída autoritaria, o de oscilaciones dictadura-gobierno democrático-dictadura.

Para resolver la crisis en algún sentido es necesario la articulación de amplios apoyos a nivel de la población, de respuestas técnicas a los problemas planteados y de actores sociales, políticos y culturales adecuados en torno a algún proyecto nacional viable. A continuación plantearemos cuáles son, a nuestro juicio, dos proyectos viables de resolución de la crisis nacional. Cabe aclarar que la resolución de la crisis no quiere decir superar la injusticia social, las situaciones de dominación ni mucho menos. Es por eso que diagnosticamos la existencia de dos alternativas, una de las cuales no estará desde nuestro punto de vista en la línea de los objetivos de nuestro Partido, que van mucho más allá de la resolución de la crisis.

1. El proyecto de modernización liberal

A nivel económico este proyecto se plantea crear las condiciones para la aparición de un sector empresarial dinámico capaz de llevar adelante la industrialización con miras a la exportación. Para ello el

Estado deberá tener un papel orientador de la iniciativa privada, pero nunca sustitutivo y se confía también en el aporte que pueda provenir del capital trasnacional. Se trataría de seleccionar algunas áreas donde se podría ser competitivo (agroindustrias, lácteos, quizá microelectrónica y computación) y de abrir nuevos mercados para nuestros productos, así como de integrarse con nuestros vecinos —sobre todo Brasil— para cumplir roles asociados a sus economías (plaza financiera, por ejemplo). Este proyecto pone mucho énfasis también en la disminución del aparato estatal y en la privatización de servicios ineficientes o deficitarios.

Esta renovación del aparato económico nacional, tendiente a hacer del Uruguay un país capitalista "que funcione" (que es más o menos lo que se quiere decir cuando se habla de "modernizar"), requiere obviamente de muchas cosas. Desde el punto de vista internacional, este proyecto requiere por un lado de una política comercial dinámica, agresiva en la búsqueda de nuevos mercados (países socialistas, China Popular, países latinoamericanos, etc.) y capaz de gestionar los apoyos financieros necesarios para la puesta en marcha del proyecto. Por otro lado, requiere de un cierto nivel de acción común con otros países latinoamericanos, ya sea a nivel de integración como de unión para obtener mayor poder negociador. Sin embargo esto último es relativamente contradictorio con lo anterior, pues tampoco se buscan conflictos fuertes con los centros financieros internacionales. Por lo tanto la apuesta sería más bien a sensibilizar políticamente a los centros con una cuota parte de latinoamericanismo para conseguir ventajas en las negociaciones que haya que afrontar. El punto crítico de esta problemática es la deuda externa, que constituye uno de los máximos obstáculos para el éxito económico de tal proyecto.

Desde el punto de vista político este proyecto se apoyaría en los sectores lúcidos del Partido Colorado y algunos sectores del nacionalismo; de ponerse en práctica buscaría reestablecer el bipartidismo, reduciendo a la izquierda a un papel maximalista y testimonial en lo político y al movimiento sindical a un "moderno" negociador de salarios. Es claro que este proyecto, para prosperar, debe generar adhesión a nivel popular y para ello sería necesario en buena medida la elevación del nivel de vida y el reflote del "estado benefactor", aunque sea modernizado, más pequeño y eficaz. El individualismo desmovilizador, muy difundido en nuestro país, sería compatible con este proyecto, que buscaría a nivel político restaurar la lógica liberal que reduce la participación política popular a las jornadas electorales y deja a la política en manos de los políticos. Habría un énfasis "socialdemócrata" en el discurso y ciertos componentes tecnocráticos.

Los obstáculos fuertes a este proyecto son esencialmente dos: en primer lugar los actores económicos que le darían base de sustentación, que son el empresariado nacional y el capital trasnacional, ambos presentan distintas interrogantes. El empresariado nacional tiene características muy particulares, es dilapidador y poco innovador, prefiere la mediocridad de la inversión segura y poco productiva al riesgo de la innovación y el desarrollo. Siempre confía en su influencia sobre los círculos gobernantes para "salvar la petisa" a la hora del fracaso. El capital trasnacional está evidentemente poco interesado en venir a un país que no ofrece muchas ventajas y no posee ni riquezas ni un gran mercado. A lo sumo le podría interesar transformar al país en una plaza financiera en relación con las economías argentina y brasileña.

El segundo gran obstáculo de la modernización liberal está en el nivel de los actores políticos, más precisamente en relación con el tema del Estado. Un proyecto que requiere de la racionalización y de la reducción del aparato estatal choca contra las muy tradicionales prácticas clientelísticas de los partidos tradicionales, en especial con el partido Colorado, que pese a ser el principal abanderado de las privatizaciones, es también el partido que más consecuentemente practica el reparto de cargos públicos y el constante e irracional aumento de los mismos. Es dudoso además que ningún actor político quiera pagar el costo que la reforma del Estado del proyecto liberal le exigiría, pues sería claramente impopular entre el funcionariado público.

2. El proyecto popular y progresista

A diferencia del proyecto liberal, que busca transformar al Uruguay en un país capitalista "que funcione", el proyecto popular asume que el Uruguay no puede "funcionar" con la lógica del mercado y la libre competencia como motores del desarrollo. Más aún, sabe que "el Desarrollo" como tal no existe, sino que se trata de la construcción de un proyecto nacional entre otros posibles. El proyecto PP es entonces una opción de la sociedad uruguaya que se plantea, con todos sus determinantes y condicionantes históricas, superar la crisis apostando a las potencialidades de todos los sectores vitalmente comprometidos con esta tierra. En otras palabras, más que crear condiciones para que el país le resulte rentable al gran capital, se trata de crear condiciones para liberar toda la energía creativa y productiva del pueblo uruguayo.

El meollo de la cuestión está en el siguiente planteo: si el Uruguay aún mantiene posibilidades de superar el estancamiento con identidad de nación independiente no es apoyado en el gran capital sino en todos los sectores que por motivos de propia supervivencia están interesados



en hacer de éste un país viable. Estos sectores no están definidos a priori y rígidamente: incluyen sin duda a amplios sectores de trabajadores, a productores rurales, a cooperativistas agrarios y urbanos, a empresarios dinámicos, etc. Sin duda son sectores con conflictos de intereses entre sí, pero con una apuesta al crecimiento económico nacional y a la defensa y el enriquecimiento de la cultura e identidad nacionales. Es por lo tanto un proyecto pluralista en lo social.

Se trataría de favorecer y fomentar desde el Estado la renovación productiva del país, apostando a polos de desarrollo de gestión social, de gestión privada colectiva, empresariales eficientes, y con áreas de incidencia directa del Estado. Sin embargo, este proyecto debería asumir los enormes desafíos que el actual aparato del Estado presenta, con su enorme ineficiencia y burocratización. La **reforma del Estado** es una exigencia crítica para un proyecto que pretende otorgarle a éste un papel importante. Esta reforma deberá cumplir el doble objetivo de transformar al Estado en un sentido de mayor eficacia, por un lado, y deberá transformar el viejo "estado benefactor" en un Estado menos paternalista y burocrático y más democrático, en el sentido de favorecer la participación popular y la descentralización administrativa. Esto es necesario pues es la base de sustentación de los polos de desarrollo de gestión colectiva que se busca incentivar.

En lo referente al sistema productivo nacional y a su inserción internacional este proyecto requiere de una fuerte apuesta a algunos sectores productivos donde se podría ser competitivo y complementario con nuestros vecinos. En este aspecto las diferencias con el proyecto liberal están más bien centradas en el aspecto **tecnológico**: para una opción popular y progresista resulta vital la conquista de cierta autonomía en esta materia, que año a año se transforma en más determinante en las relaciones de poder entre las naciones (ilustrativo en este sentido es el conflicto entre Brasil y EE.UU. por la industria de informática), más aún cuando nuestro país estaría en condiciones de desarrollar cierta infraestructura en algunas de las nuevas áreas de la revolución científica y tecnológica, fundamentalmente microelectrónica y biotecnología. Cada vez más, el acceso a la tecnología es fuente de poder, así que este es un aspecto clave si se desea apostar a la supervivencia como nación independiente. Esto claramente requiere de la acción estatal a través de políticas adecuadas de apoyo y fomento a la investigación y el desarrollo tecnológico.

Otro aspecto de claro contraste entre ambos proyectos es el relacionado con el tema financiero: el proyecto popular-progresista apuesta claramente a subordinar lo financiero a lo productivo, es decir transformar a lo financiero en instrumento del desarrollo productivo y no en

un ámbito que subordine al resto de la economía nacional. Se hace necesario entonces una política financiera muy definida en el sentido de la nacionalización o estatización de la banca.

El estancamiento productivo agrícola es un aspecto que requiere especial atención en este proyecto, ya que el cambio del estilo de vida rural es clave para revertir la desintegración nacional que significa la emigración y el despoblamiento del 90o/o del territorio. Además, obviamente, el crecimiento económico nacional requiere de un aumento de la producción agrícola y de su tecnificación, así como de la industrialización de sus productos (las agroindustrias, que pueden transformarse en polos de desarrollo en el interior). Todo esto hace necesaria una transformación profunda del esquema productivo y de tenencia de la tierra, promoviendo al pequeño y mediano productor, al sector cooperativo, promoviendo la tecnificación y la reconversión a cultivos y crías más rentables y exportables. Todos estos aspectos serían las bases de una **Reforma Agraria**.

Desde el punto de vista político este proyecto apuesta a la renovación del estilo de participación política nacional a través de la descentralización, la participación y la democratización. Es un proyecto basado en el pluralismo político y social y en una economía fuertemente apoyada en sectores pequeños, medianos y de gestión colectiva. También se propone la transformación del viejo "Estado benefactor" en un aparato eficiente y descentralizado, con un aparato de servicios públicos plural y apoyado en la participación de los interesados. Por todo esto se requiere de un sistema político más abierto que el actual, con ámbitos menos centralizados de decisión (a nivel municipal, barrial, departamental), y con el refuerzo de los movimientos sociales y la defensa de sus identidades culturales y sus especificidades. Como es obvio, esta renovación de la cultura política se debe apoyar en una ideología y una ética de la participación, del pluralismo y de la democracia. Esto significa una doble superación: superación del individualismo desmovilizador (el "no te metás") y su contracara: la política de elites, lejos de la gente que sólo vota, y superación por otro lado del maximalismo, es decir de esa concepción que no piensa en términos de posibilidad, de realismo, de propuesta viable, sino en términos "de principios" (mal entendidos). Esta última concepción está a veces demasiado presente en lo que deben ser los ámbitos privilegiados de formación en esa nueva práctica política: los movimientos sociales, y es lógico que así sea en una sociedad como la actual, con un país bloqueado y un "Estado paternalista", pero esto debe renovarse desde el hoy, para el éxito del proyecto popular-progresista.

A nivel político partidario, diremos que este proyecto necesita de una izquierda apostando a un protagonismo fuerte y serio en el sistema político, y no de una izquierda jugada al maximalismo, con ausencia de propuesta para el hoy, y con un protagonismo de segundo orden, tentada de volver al "ghetto" contestatario. Por otra parte, se hace necesario el "destrabe" del sistema político nacional, viabilizando la conjunción de las voluntades de cambio que existen haciendo posible que distintos sectores que impulsen propuestas similares en ciertos temas logren niveles de acuerdo satisfactorios. Sectores del Partido Nacional podrían coincidir con el Frente en muchos de los puntos aquí desarrollados, aunque cabe señalar las enormes dudas e interrogantes que el accionar político de dicha colectividad provocan, debidas fundamentalmente a la fuerte dependencia del muy particular liderazgo de Ferreira y la heterogeneidad de su composición, donde se juntan sectores progresistas y otros claramente conservadores, jugados más bien a un proyecto de tipo modernizador-liberal.

VI. ALGUNOS ASPECTOS DE LA NUEVA SITUACION

1. Los primeros años de vida democrática en el país, luego del prolongado período autoritario, se han caracterizado básicamente por una reconstitución de la democracia liberal articulada principalmente en torno a los partidos políticos. Con el triunfo del P. Colorado en las elecciones de 1984, se instaló en el gobierno una "administración" francamente conservadora, que debería afrontar en los años siguientes una situación muy difícil en la vida del país. A la vez, este desafío se planteaba muy especialmente en la necesidad de contribuir eficazmente a la consolidación de la democracia. Transcurridos ya los dos primeros años de gobierno democrático, un primer balance permite decir que si bien el P. Colorado logró sortear con éxito algunos obstáculos, los graves y fundamentales problemas del país no han encontrado en las propuestas del gobierno, una adecuada respuesta.

Al respecto interesa destacar que esto último no se refiere solamente al problema militar, y al del enjuiciamiento a quienes violaron los DD.HH. durante la dictadura, sino también al terreno de las políticas económicas y sociales para enfrentar con eficacia las desastrosas consecuencias de la etapa autoritaria. Pero de todas formas y más allá de discursos triunfalistas, el oficialismo no ha demostrado estar en condiciones de constituirse en el actor capaz de conducir al país en un proceso de superación de sus trabas y bloqueos.

Debemos reseñar que desde el punto de vista del gobierno tres eran los problemas considerados prioritarios a atender en los primeros años del nuevo régimen:

EL PROBLEMA ECONOMICO

Con tres grandes frentes de enorme trascendencia:

- 1) **la deuda externa**, que planteaba por un lado la necesidad de renegociar (los vencimientos correspondientes a 1985 y 1986 representaban el 90 o/o de las exportaciones) y que conducía, por otro a conflictos con una oposición sumamente crítica ante esta estrategia
- 2) **la deuda interna** y —en general— la situación del aparato productivo nacional, afectado por su desfinanciamiento, por el proteccionismo y por los precios poco favorables a nivel internacional;
- 3) el problema de la escasa atracción que Uruguay representaba para la inversión extranjera, particularmente a causa de las amenazas de una explosión muy fuerte de conflictos sociales y de una escalada inflacionaria descontrolada que rápidamente se ubicara en las tres cifras.

El problema militar, directamente vinculado a la cuestión de la revisión de los delitos cometidos durante la dictadura. En este plano había que atender simultáneamente a dos frentes: por un lado los propios militares, que se retiraban a los cuarteles en una situación de debilidad sólo relativa y que podían llegar a reaccionar ante un embate que los hiciera sentirse en una situación de extrema inseguridad, y por otro lado la oposición, particularmente la oposición de izquierda, que iba a presionar con mucha fuerza reclamando un esclarecimiento total de los hechos y las actuaciones penales que correspondieran.

El problema de la recomposición institucional. En este terreno, el P. Colorado entendía que debía perseguir un doble objetivo, de consolidarse a sí mismo como gobierno y de apuntalar la consolidación de las instituciones democráticas como ámbitos cargados de la legitimidad necesaria para canalizar a través de sí las múltiples demandas y negociaciones que caracterizarían al período de redemocratización.

En lo que tiene que ver con la situación económica y su contexto internacional cabe decir que éste evolucionó en forma más favorable de lo que se esperaba. Es así que la disminución de las tasas de interés internacionales junto con la atenuación de los compromisos del país en materia de pagos por deuda externa (refinanciación), produjeron un sensible alivio al gobierno. Por otro lado las disponibilidades de crédito externo se vieron aumentadas, los precios del petróleo se redujeron, disminuyendo así las erogaciones por este concepto y, finalmente, el

retorno al país de un cierto volumen de capitales revirtió el flujo neto negativo de años anteriores. Este contexto posibilitó en esta primera etapa que la política económica del gobierno contara con mayores grados de autonomía. Sin embargo y pese a esta situación (más favorable de lo que todo hacía prever), la misma no ha sido aprovechada. La razón parece estar una vez más en la imposibilidad del gobierno colorado en articular un proyecto nacional viable y generador de apoyos importantes. De todas formas, el P. Colorado insiste en su apuesta histórica de vincular su imagen de colectividad constructora del Uruguay democrático y civilista con la del partido conductor del Uruguay redemocratizado que accede a la modernización y a una etapa de nueva industrialización.

Por otro lado y en relación con la situación social, el gobierno ha logrado hasta ahora un relativo nivel de control de la conflictividad interna. La política del Ministerio de Trabajo ha sido el punto de referencia principal en esta materia. La situación se ha mantenido dentro de límites que contienen (y generan) importantes cuotas de descontento y fricción pero que en última instancia han logrado evitar el descontrol.

Finalmente, en materia institucional el gobierno ha jugado con relativa comodidad. La oposición ha realizado un esfuerzo permanente por contribuir a reforzar el sistema político en un intrincado proceso de negociaciones políticas que tuvieron su origen en los últimos tiempos de la dictadura y en la Concertación. Además, el propio gobierno de Sanguinetti logró hacerse "fuerte" por una vía muy distinta a la intentada infructuosamente por Pacheco. La estrategia empleada, en efecto, consistió básicamente en una profundización de los rasgos presidencialistas de la Constitución de 1967 creando la situación sin precedentes de un gobierno constitucional cuyos ministros son intocables, salvo que la oposición admita ir a elecciones legislativas.

La prodigación del veto como mecanismo casi permanente de control de la situación política del país, le ha rendido sus frutos al gobierno, pero a esta altura parece claro que esto también tiene sus límites.

2) El sistema político reinstaurado en el país encontró a un nuevo actor solidamente integrado: el Frente Amplio. De esta forma, el tradicional sistema bipartidario se vio profundamente alterado en su funcionamiento. La arena política habría de estar de allí en más, ocupada por tres actores. Este hecho gravitará indudablemente en el futuro del país en relación con un mayor dinamismo en la articulación de los partidos en las diferentes instancias. El Frente Amplio retornó a la vida política del país luego de 12 años en los que no tuvo práctica política cotidiana como coalición. Los resultados electorales de 1984 mostraron un claro avance con respecto a 1971 ya que el Frente fue la única fuerza política

nacional que tuvo un crecimiento significativo (y que estuvo muy cerca de obtener el triunfo en Montevideo). La política del Frente, orientado a consolidar su firme inserción en el sistema político eludiendo los intentos de una marginación por parte de los partidos tradicionales, significó un éxito. A pesar del activo papel de la coalición en las instancias de concertación nacional, este espacio mostró las limitaciones impuestas principalmente por el partido de gobierno. Estas instancias rápidamente se limitaron a las convocatorias del Presidente a Seregni ante temas considerados de importancia nacional. Pero al mismo tiempo los dos partidos tradicionales se han esforzado por marginar al FA del espacio que pueda ocupar la "oposición responsable".

De todas formas en estos casos tampoco parece generarse una articulación fácil entre colorados y blancos. Otro aspecto a señalar es la a menudo errática articulación entre los principales grupos opositores lo que ha colocado al Frente en un "juego de 3" básicamente debido a las permanentes oscilaciones del P. Nacional entre "la gobernabilidad" (articulación con el P. Colorado) y "la oposición" (articulación con el FA). Sin embargo, es claro que los blancos han privilegiado su relación con el gobierno y por ende su rol de "opositores responsables favorecedores de la gobernabilidad".

En el actual escenario político, el perfil que asuma el Partido Nacional como primera mayoría opositora resulta una de las claves decisivas para el rumbo de los acontecimientos. W. Ferreira mantiene, no sin dificultades de diverso grado, el liderazgo de un P. Nacional con características muy peculiares durante este período.

Luego de algunos titubeos, el P. Nacional ha consolidado su estrategia de aparecer ante el país como la "oposición responsable" para lo cual basa su acción política en un doble movimiento":

- a) por una parte, aparece como una oposición respetuosa, protectora de las instituciones y dispuesta a la concertación y al acuerdo;
- b) por otro lado, en algunas áreas cuidadosamente seleccionadas —política agropecuaria, algunos aspectos de la política económica— lanza ofensivas contra el gobierno que le impiden quedar demasiado "pegado" a éste y que le otorgan dividendos políticos específicamente buscados.

Por otra parte, la colectividad blanca juega, por un lado, a dar una imagen de solvencia técnica y política, y —por otra— a ir abriendo los flancos en los que seguramente va a concentrar sus ataques sobre el fin del período presidencial. Jugados a ser el próximo gobierno, los blancos no pueden permitir que el P. Colorado aparezca como el principal agente de la redemocratización, pero tampoco quieren encontrarse en el '89 con muchos de los serios problemas que el país y el gobierno en-

frentan en la actualidad.

Por otra parte, los blancos al intentar ocupar el centro del escenario correspondiente a la oposición (marginando al FA), corren el riesgo de quedar excesivamente comprometidos con las políticas del gobierno. Al mismo tiempo, al intentar competir políticamente con éste en el campo de lo posible a corto plazo, corren el peligro de generar tensiones a nivel de sus apoyos tradicionales. De esta manera, el partido debe llevar adelante una difícil política de equilibrio entre la concertación y la confrontación, para consolidar su imagen de alternativa realista y razonable para el '89.

El último hecho a tener en cuenta es el creciente peso que ha tenido el sector más conservador del P. Nacional (Herreristas) en la definición de los equilibrios del sistema político. Este sector ha mostrado reiteradamente su disposición a acercarse al gobierno con el fin de aproximar a los partidos tradicionales a un acuerdo global entre ellos que excluya a la izquierda y cuyos contenidos sean de corte más conservador. Esta situación les ha dado mayor relevancia y obligan a la mayoría del P. Nacional a atender este tema con gran preocupación ya que también es para ellos muy importante recomponer una alianza con los sectores más conservadores del partido (francamente descuidada en 1984).

Es así que al Partido Nacional se le plantea la alternativa de orientar su estrategia hacia una mayor confluencia con sectores de izquierda buscando la ampliación de espacios de clara oposición al gobierno, o por el contrario seguir compitiendo con los colorados por el gobierno en un juego de sucesivas alternancias en el poder. La definición de esto último habrá de tener singular importancia en el futuro del país.

3) La situación de las FF.AA. resultó muy condicionada por las peculiaridades que adoptó en el Uruguay la transición democrática.

Derrotados política y moralmente, fracasados en todos sus proyectos, desgastados y enfrentados a una estrategia opositora correcta (concertación, movilización, negociación) las FF.AA. se retiran del gobierno, sin fisuras internas relevantes y decididas a mantener áreas de poder privadas desde donde presionar y/o negociar con el poder político.

Simultáneamente, resulta un hecho que el gobierno negoció determinadas reglas de juego asumiendo compromisos concretos, en mayor o menor grado.

Desde un inicio la política de Sanguinetti en este tema resultó clara y coherente: presupuesto militar, congelamiento de comisiones investigadoras, actuación rápida en algunos casos puntuales de indisci-

plina, presupuesto insuficiente a la justicia civil, etc.

En los hechos, durante un año y medio, no existió una sola iniciativa en el sentido de intentar esclarecer los episodios más graves.

No se adoptó ni una sola medida en el sentido de comenzar un proceso democratizador en las FF.AA., en cuanto a la estructura de mandos, contenidos en la formación y relacionamiento institucional en el plano internacional.

4) En relación al Movimiento Sindical mencionaremos solamente algunos aspectos sobre su situación que consideramos los más relevantes. Se puede así formular que éste ha girado en torno a dos ejes de conflicto: uno en su relación con el gobierno y otro vinculado a su situación interna. En relación al primero ya dijimos que en los últimos tiempos, aún en un clima de conflictividad moderada la confrontación con el gobierno ha aumentado. En este enfrentamiento el gobierno ha manejado una política del MTSS basada en la negociación, un discurso presidencial en ocasiones muy agresivo hacia el Movimiento Sindical y su gran influencia sobre los medios de comunicación masivos. La Central Sindical ha enfrentado todo esto sosteniendo también una política de negociación permanente, moviéndose en el terreno de los conflictos con relativa prudencia intentando a la vez contrarrestar la agresiva campaña del gobierno que busca su deslegitimización. Esto ha ubicado el enfrentamiento fundamentalmente en el campo de la opinión pública donde el sector oficial (que cuenta con la ventaja de los medios de comunicación) juega al desgaste del Movimiento Sindical acusándolo de crear un clima de tensión que conduce a la desestabilización democrática. El Movimiento Sindical no ha sabido en muchas ocasiones aprovechar los espacios existentes para contrarrestar esta campaña oficialista aunque mantiene, en gran medida, su poder de convocatoria tanto en medidas de huelga como en las movilizaciones. En suma podemos decir que de esta "confrontación" surge un empate donde el gobierno no ha podido consolidar sus aspiraciones en pos de la reglamentación sindical y donde el Movimiento Sindical tampoco ha logrado enfrentar a nivel de la opinión pública con cierto éxito las políticas agresivas del P. Colorado.

En lo que tiene que ver con el otro eje de conflictos que mencionábamos es necesario señalar que éste adquirió mayores proporciones en ocasión del Tercer Congreso del PIT-CNT que fuera finalmente (fruto de una negociación) postergado para 1986. La nueva postergación, esta vez para el mes de mayo de 1987 coloca un importante signo de interrogación sobre el tema.

Si bien se parece avanzar lentamente en una serie de acuerdos que buscan dar las garantías necesarias para la realización del próximo Congreso, la decisión de aplazarlo muestra las dificultades de la Central Sindical en consolidarse y encontrar su rol en la nueva etapa democrática.

Obviamente no es ajeno a esta situación el juego de las corrientes internas del Movimiento Sindical. Al desencadenamiento de los hechos han contribuido especialmente aquellas que buscan (y no logran) hegemonía en la conducción y recurren para ello a prácticas antidemocráticas. Las consecuencias de todo esto recaen sobre el Movimiento Sindical en su conjunto, debilitándolo y no permitiéndole desarrollar sus capacidades como instrumento real y efectivo de los trabajadores en defensa de sus intereses en la sociedad democrática. En este sentido se abre un gran desafío al que el Movimiento Sindical deberá responder.

Finalmente queremos destacar que aunque los grupos que han accionado en torno a iniciativas de tipo "98" han podido hacer una importante contribución en sentido francamente positivo a la situación (es necesario destacar aquí muy especialmente el caso de AEBU), estas experiencias necesitan aún consolidarse, para hacer efectivo un aporte de propuestas alternativas de accionar del Movimiento Sindical.

5) Si tuviéramos que resumir en dos las características más salientes de la etapa diríamos que el país se encuentra con un marco externo favorable que no ha podido aprovechar y con un sistema político fuertemente bloqueado lo que le impide procesar su definitiva consolidación.

Sin embargo parecen existir algunas pistas que indican vías para destrabar la situación. A este respecto debemos señalar que las iniciativas en torno a la reforma constitucional han puesto sobre la mesa aspectos de la realidad íntimamente ligados al tema del bloqueo del sistema político y más precisamente a las vías de conformación de proyectos de país alternativos. El aspecto más estrechamente relacionado con ésto es el de la conformación actual del sistema político. Ello hace que sea prácticamente imposible que alguno de los tres grandes grupos políticos por sí mismo pueda contar con una mayoría tal que le permita ejecutar íntegramente su programa de gobierno. De todas formas parece también claro que la reforma constitucional no puede ser sino una forma de "expresión" de una realidad política que cambia sustancialmente. De lo contrario, no es dable pensar que se pueda alcanzar ningún éxito en alterar el sistema político y menos aún desde la perspectiva de llevar a cabo las grandes transformaciones que el país requiere.

Estrategia política

INTRODUCCION

En esta segunda parte se formulan los lineamientos político-estratégicos que, desde la perspectiva de la Juventud Demócrata Cristiana, se deben desarrollar en los próximos tiempos a nivel nacional.

Los puntos del diagnóstico realizado en la primera parte (las dificultades que enfrenta nuestro país, los desafíos planteados y las perspectivas de evolución que se anotan) son elementos que se asumen como premisas para la definición de los lineamientos que aquí se presentan.

En el desarrollo de nuestra propuesta es posible distinguir tres aspectos fundamentales:

- a) el diseño del marco estratégico, es decir el conjunto de definiciones previas a la formulación de objetivos.
- b) la estrategia de mediano plazo, es decir los objetivos y las acciones a desarrollar en una perspectiva de aquí a una década.
- c) la estrategia de corto plazo, o sea los lineamientos a asumir desde el presente hasta 1989.

Partimos, evidentemente, de que la reafirmación de nuestra concepción revolucionaria supone, en el desarrollo de nuestro proyecto socio-político, la eliminación del sistema capitalista y las relaciones de dominación y explotación que éste genera, para dar paso al surgimiento de una sociedad socialista comunitaria de carácter autogestionario.

La definición de una estrategia política, que implica una alta dosis de realismo para incidir desde el presente sobre una realidad ciertamente lejana a la concreción de nuestro proyecto social, no se aparta sino que por el contrario, busca acercar las posibilidades de realización de nuestro proyecto de transformación revolucionario.

En síntesis, nuestro proyecto estratégico se orienta en dirección del proceso de transformación que los demócrata cristianos propone-

mos, aunque como toda definición estratégica de corto y mediano plazo, la formulación de nuestros objetivos tienen como referente fundamental la realidad de hoy existente y su modificación, lo que supone construir nuestros objetivos en función de criterios de realidad muy estrictos y precisos, a los efectos de que la estrategia propuesta resulte viable e instrumentable desde el Uruguay de hoy.

EL MARCO ESTRATEGICO

1. Los supuestos del marco estratégico

Cuatro son, a nuestro juicio, los supuestos que recogemos de la elaboración del diagnóstico y que serán tenidos en cuenta para la construcción de nuestro marco estratégico.

El primero de ellos es la constatación de que nuestro país se encuentra desde hace largos años, sumido en una crisis general. Podemos hablar de que se trata de un país sin rumbo, que ha perdido sus objetivos esenciales y que la sociedad uruguaya no encuentra como actor colectivo, los nuevos impulsos necesarios e imprescindibles para desarrollar un nuevo proyecto.

En segundo lugar, el notorio avance de las desigualdades sociales y económicas; en efecto en los últimos años las desigualdades estructurales existentes durante toda la historia de nuestro país se agravaron, y hoy presenta indicadores nunca antes vistos de pobreza y marginalidad.

En tercer lugar damos por supuesto nuestra propia concepción del cambio social; en este sentido reafirmamos la tesis de una transformación social democrática que se realiza sobre la base de una articulación de actores sociales y políticos que reflejan los intereses de los sectores populares, fundamentalmente trabajadores. La transformación revolucionaria requiere prioritariamente del concurso de la clase trabajadora y sus organizaciones representativas, así como de otras organizaciones populares ya sea de tipo cooperativo, barrial, de pequeños productores, etc. A su vez, esta articulación de fuerzas sociales necesita indefectiblemente de una articulación de fuerzas políticas orientadas en la misma dirección. Entre ellas nuestro Partido juega un papel fundamental e insustituible, en función de su acervo ideológico y su compromiso concreto con los sectores dominados.

Por último, en el diagnóstico queda de manifiesto la existencia de dos posibles proyectos a instrumentar en nuestro país para el futuro inmediato; estos son: a) el proyecto de modernización liberal y

b) el proyecto popular progresista, ambos han sido caracterizados en la parte anterior y a ella nos remitimos.

En función de la existencia de dos proyectos que pueden ser viables y que son alternativos de los que no es posible retraerse exigiendo simplemente el cumplimiento de utopías sociales y marginándose de los procesos políticos hasta tanto no se pueda implementar directamente la utopía, es que impulsamos la necesidad de trabajar en el desarrollo y ejecución de un proyecto popular progresista tal como se lo caracteriza en el diagnóstico.

Queda por señalar que el tal proyecto popular progresista, obviamente, no agota nuestro proyecto revolucionario, lejos de eso se trata tan sólo de una opción viable que permitirá superar, en una primera instancia, los bloqueos esenciales que padece nuestro país y dejar una vía abierta a su posterior profundización en la dirección de nuestro proyecto histórico.

Para trabajar en tal dirección es necesario establecer las dificultades y obstáculos existentes así como las opciones estratégicas imprescindibles para superarlos. A estos aspectos nos referiremos en los siguientes puntos.

2 El Frente Amplio y los procesos de transformación revolucionaria

El Frente Amplio es un instrumento válido para dar inicio a un proceso de cambios sustanciales para nuestro país; tal afirmación supone que la coalición Frente Amplio constituye nuestro horizonte estratégico en el corto y mediano plazo, y que desde el seno de dicho agrupamiento se deberán realizar los primeros pasos en la dirección del anhelado proceso de transformaciones que requiere nuestra sociedad.

Al mismo tiempo señalamos que el Frente Amplio no puede ser asumido como una definición política "a priori", sino que debe ser valorado como un instrumento político para el desarrollo y cumplimiento de los objetivos estratégicos definidos; tal definición supone la evaluación permanente sobre las aptitudes del Frente Amplio para cumplir con los mencionados objetivos, en la medida que el mismo debe ser concebido por los demócrata cristianos como un instrumento y nunca como una premisa política incuestionable.

Por tanto, en cuanto lo definimos como instrumento del accionar político, no cualquier modalidad ni estrategia que asuma el Frente Amplio podrá ser aceptada como válida, puesto que deberá ser contrastada con los objetivos de efectiva y real transformación sustancial de nuestro país.

En función de dicha evaluación y de las perspectivas para el futuro político nacional en el corto y mediano plazo, constatamos que el Frente Amplio hoy es un instrumento válido de acuerdo a nuestras definiciones partidarias. Esta afirmación se fundamenta en nuestra convicción de que el Frente Amplio constituye la fuerza política que expresa la voluntad más firme y la única garantía de la realización de los cambios sustanciales que nuestro país requiere.

De todos modos, también creemos que la implementación de un proceso de cambios, al menos iniciales, requiere del establecimiento de alianzas políticas amplias que consoliden respaldos mayoritarios tras esos objetivos.

En este sentido, el Frente Amplio, aún en el caso de que se convierta en el sector político con mayores respaldos electorales, requerirá de acuerdos con sectores externos a él para poder realizar los objetivos de su programa. Por tanto, el Frente Amplio debe encontrarse abierto a sumar esfuerzos junto a otros sectores en la búsqueda de realizar una alianza progresista.

Las definiciones antedichas implican la reafirmación de nuestra concepción sobre el proceso revolucionario, en la medida que el mismo se va definiendo desde el presente mediante la disposición a asumir compromisos políticos y teniendo claro que el camino de la transformación no es un camino lineal y directo, si bien se orienta hacia la realización de nuestro proyecto, y tampoco está definido con etapas prefijadas y preestablecidas sino que se va construyendo en la práctica política y como resultado de una evaluación y valoración permanente de las correlaciones de poder y de fuerzas vigentes en el seno de nuestra sociedad.

En esta perspectiva, la Juventud Demócrata Cristiana también reafirma que el Frente Amplio no puede ser concebido como la unidad de toda la izquierda uruguaya, en la medida que existen sectores de la izquierda política uruguaya que no forman parte del Frente Amplio puesto que no comparten la misma perspectiva sobre la forma y modalidades del accionar político y de los instrumentos para su realización.

En síntesis, entendemos que el Frente Amplio constituye un instrumento al servicio de la obtención de los objetivos de transformación de nuestro país y que, como tal, hoy continúa siendo un instrumento estratégico válido en el corto y mediano plazo dentro del cual los demócrata cristianos podemos impulsar y promover nuestro proyecto propio. Nos definimos en favor de la realización de un proyecto popular y progresista, que no agota nuestro proyecto social pero que permite iniciar un camino de cambios para el que postulamos el esta-

blecimiento de alianzas políticas amplias que superen los marcos actuales de nuestro Frente Amplio.

3. Las diferencias al interior del Frente Amplio y sus proyecciones estratégicas

Es indudable que al interior del Frente Amplio se puede establecer la existencia de concepciones diferentes. Es válido afirmar que existe por un lado una concepción tradicional y clásica que ha sido predominante y, en ciertas épocas, hegemónica en el conjunto de los sectores que conformamos la izquierda política uruguaya, y por otro lado una concepción renovada y renovadora que tiene su origen en concepciones ideológicas alternativas que se trasladan al plano de la práctica política y desarrollan una propuesta diferente a la anterior.

La Juventud Demócrata Cristiana se identifica con un planteo renovador de la ideología y práctica dominante en la izquierda, y asume el desafío que implica impulsar esta concepción renovadora en el seno de las fuerzas populares, en la convicción de que constituye el único camino viable para convertirse en sujeto histórico relevante de un proceso de transformación.

Por otra parte, el desarrollo de esta concepción alternativa de renovación constituye la continuidad en la práctica, en las propuestas y en la definición de la estrategia, con nuestros núcleos centrales de definición ideológica. Tales conexiones entre nuestra ideología y la concepción de izquierda renovada y renovadora serán explicitadas durante la presentación de sus características.

a La izquierda tradicional

Desarrollaremos sintéticamente las principales características que definen a la concepción tradicional de la izquierda uruguaya. El fundamento ideológico abarca a un tipo de militancia que se asocia con las corrientes marxista leninistas.

Para una descripción más clara de esta concepción política, analizaremos en forma separada los componentes de tipo ideológico y los criterios que orientan la práctica política.

a.1 En el plano ideológico:

(1) **Una cosmovisión cerrada:** para esta concepción los caminos y etapas que se deberán transitar en un proceso revolucionario ya se encuentran fijadas y preestablecidas. Se trata de un modelo completo y acabado que no admite modificaciones ni alteraciones, los hechos

que no articulan adecuadamente con la cosmovisión propuesta no son tenidos en cuenta o son interpretados de manera tal que, en definitiva, no contradigan la formulación teórica.

El elemento más significativo de este rasgo se encuentra en la admisión de la cosmovisión como una verdad que se valida con cierta independencia de los datos de la experiencia.

Es una concepción que se fundamenta en su autoasignado carácter **científico** (por tanto verdadero) y del que se deriva una valoración **ética** insoslayable que distingue inapelablemente entre buenos y malos, según cual sea la postura atribuida a cada actor en la cosmovisión asumida.

(2) **Democracia como valor instrumental:** para este modelo la democracia representativa forma parte del sistema de dominación y, por tanto, es calificada de democracia formal, liberal o burguesa; en todos los casos estos calificativos poseen una notoria connotación peyorativa. La democracia, para la izquierda tradicional, consiste en la acción dirigida al beneficio de los intereses que ésta entiende como mayoritarios; en este sentido el pluralismo está condicionado a la viabilidad de la acción en beneficio de las mayorías.

La democracia representativa posee un valor instrumental, en tanto permita el desarrollo de acciones orientadas a la toma del poder.

Ciertamente, en la actual coyuntura ha existido una revaloración general de la democracia; pero la efectiva valoración de la misma implica la aceptación del pluralismo político e ideológico como parte constitutiva del proyecto de sociedad formulado y, en esta concepción, el modelo social no prevé el pluralismo político como nota esencial del mismo.

(3) **Iluminismo:** para una concepción de izquierda tradicional el sector o partido que deberá implementar el proceso revolucionario posee un rol iluminado en dicho proceso. Tal calificación supone que el partido o grupo deberá conducir el proceso revolucionario puesto que "conoce" la forma en que deberá procesarse con éxito la tan mentada transformación. A veces la actitud iluminista se acompaña de una postura elitista.

La autopercepción de depositario de la verdad implica una desvalorización hacia el resto de los grupos políticos y sociales, en la medida que sólo aquel es el portador de las posiciones correctas para la realización revolucionaria. A su vez, este mismo esquema puede ser aplicado al conjunto del pueblo, el cual será observado como alienado y, por tanto, es preciso **liberarlo** de tal situación.

A nivel de los individuos, esta forma de ver las cosas lleva muy

comúnmente a la generación de contradicciones muy serias entre la militancia y la vida cotidiana.

(4) Estado - Partido - Clase social: para esta concepción los tres conceptos se confunden e identifican entre sí. En general, la izquierda tradicional le atribuye a una clase social el destino manifiesto de transformarse en el motor central del proceso revolucionario. El partido político, en esta concepción, se define como la vanguardia de la clase mencionada y, por lo tanto, tiene como misión la conducción de la clase a la toma del poder.

En la medida que se produce el acceso al poder, se entiende que es la clase la que ha accedido al poder y el partido (vanguardia de aquella) deberá ser el destinatario del poder del Estado para gobernar de acuerdo a los intereses de clase.

Tal posición implica la superposición de los tres sujetos en uno, que se convierte en el depositario único y exclusivo del poder. En este sentido, el espacio para el pluralismo político y social se encuentra agotado puesto que el partido representa al conjunto de los intereses auténticos.

(5) La revolución como el asalto al poder: en esta concepción la revolución se entiende como un mero proceso de acumulación de fuerzas que de por sí solo deriva en el asalto al poder. La revolución es visualizada como un momento a partir del cual nos encontramos en el marco de una "sociedad nueva".

Se promueve una imagen que simplifica enormemente el costo, el tiempo y la dificultad de la construcción de una transformación revolucionaria y se identifica con una forma exclusiva de lograrla.

(6) El Estatismo: el Estado en esta concepción se convierte en una institución todopoderosa que absorbe los espacios propios de la sociedad civil, apropiándose de los espacios autónomos y eliminando las potencialidades y riquezas que posee la sociedad en su complejidad y heterogeneidad. El Estado debe ocupar todos los espacios posibles de gestión social y económica.

(7) Una concepción internacional Este-Oeste: la problemática internacional se visualiza como una lucha entre el mundo capitalista y el mundo socialista; por lo tanto es necesario tomar partido por este último en la medida que el mundo "socialista" que responde a la conducción de la Unión Soviética, es el que garantiza la promoción del proceso de liberación de los pueblos explotados pertenecientes al mundo capitalista.

Para esta concepción no existen contradicciones ni dominación internacional al interior del bloque "socialista" y están garantizados y

defendidos los procesos revolucionarios de cualquier intento de retorno a situaciones de explotación.

a.2 En el plano de las prácticas políticas

(1) Una opción que privilegia la denuncia: para esta concepción, la actividad política central debe estar orientada a la denuncia frente a los diferentes temas y propuestas formuladas desde el poder establecido. Se descarta, generalmente una propuesta alternativa como respuesta, puesto que esta puede ser funcional al sistema; se prefiere la descalificación sin elaboración alternativa.

Es más válida la actitud meramente contestataria que la generación de una réplica elaborada. En general, el reflejo del accionar de un sector impulsado por una concepción tradicional de izquierda se centra en la descalificación y la denuncia sin mediar un análisis previo de las ventajas y desventajas que éstas poseen.

(2) Una opción que sobredimensiona el slogan: la respuesta sloganística suele ser una modalidad de acción frecuente para los sectores que se mueven de acuerdo a los cánones de la izquierda política tradicional. Generalmente, en la práctica política, las propuestas tienden a reducirse a un conjunto de frases preelaboradas que abarcan el aspecto superficial de la problemática en cuestión.

(3) Identificación total entre partido político y movimiento sindical: el partido político debe defender y compartir por definición las medidas y resoluciones que adopta el movimiento sindical. Al margen de la valoración política que merezcan estas medidas, el partido debe respaldar en todos los casos las posturas asumidas por aquel.

Se trata de una concepción que admite y promueve la identificación absoluta entre partido político y clase trabajadora puesto que se vincula con las notas ideológicas ya vistas.

(4) Los movimientos sociales populares son fundamentalmente un instrumento del partido político: la acción de los movimientos sociales es importante en la medida en que son instrumentos de poder, ubicándose como un instrumento clave en la perspectiva de la toma del poder.

Otras dimensiones, como son las riquezas, especificidades y autonomías propias de cada uno, y sus posibilidades de transformación de la cultura y de la vida cotidiana son ignoradas y sacrificadas en aras de su primer y fundamental papel. Es así como se tiende a **instrumentalizar** a los movimientos al servicio del partido político.

(5) La reducción de los problemas hacia un dualismo: se reduce la discusión y el análisis de los problemas a dos grandes opciones, una

que representa la alternativa válida y otra que se opone a la anterior y que representa lo malo, lo no aceptable, lo no revolucionario.

Este planteo dicotómico anula la posibilidad de introducir otras alternativas en la discusión, puesto que ello supondría, por lo general, la intención de distraer la atención de la verdadera "médula" del problema.

En síntesis, se trata de una concepción que, más allá de lo sintético y esquemático de las características anotadas, posee un alto grado de dogmatismo y formula una visión excluyente y, en cierto sentido, autoritaria que no es capaz de obtener credibilidad democrática puesto que su propio mensaje establece la crítica al pluralismo político y social.

Una alternativa de izquierda dominada o hegemonizada por este modelo está inhabilitada para convertirse en una opción mayoritaria en nuestro país, y difícilmente pueda desarrollar un papel conductor de un proceso de cambio.

b. La izquierda renovada y renovadora

b.1 En el plano ideológico

(1) **Una propuesta abierta:** esta concepción no carece de proyectos o modelos finales de sociedad, pero está dispuesta a criticarlos y alterarlos de acuerdo a los nuevos hechos que ocurran en la práctica política y en el desarrollo del pensamiento social. Tampoco cree que una determinada utopía pueda ser el modelo final de la historia, por el contrario, asume que todo modelo ideal es sustituible por un nuevo y mejor proyecto.

Tales afirmaciones se pueden extender con respecto a las modalidades del cambio social; para nuestra concepción, los caminos para la transformación son variados y no son lineales, pueden procesarse de diversos modos y dependen, en muchos casos, de articulaciones específicas que se den en el marco de una sociedad dada.

El proyecto social y el proyecto de cambio se encuentran sujetos permanentemente a renovación. En este punto se resalta una de las definiciones cardinales de nuestra ideología demócrata cristiana, fundamentalmente en lo que atañe a una postura y juicio abierto a recoger nuevos aportes y con una clara definición antidogmática.

(2) **Democracia como valor sustancial:** para la concepción renovadora, la democracia es un valor permanente, tanto en su estrategia como en su proyecto social que deberá profundizarse mediante los cambios sociales y económicos a impulsar. Es una propuesta democrática porque no concibe la construcción del socialismo sin la existencia de un sistema

político autónomo con respecto al Estado y constituido por una pluralidad de partidos que expresen no sólo diversidad de intereses sino también diversidad de proyectos políticos.

Por tanto el pluralismo y su respeto constituye un elemento esencial de esta concepción. Decimos, también, que es democrática porque considera que el proyecto social a construir no es perfecto y que su puesta en práctica no necesariamente supone la extinción de los conflictos sociales, por lo tanto el nivel político debe ser el ámbito para expresarse y procesar esos conflictos.

También en este aspecto es clara la vinculación con los postulados ideológicos demócrata cristianos en tanto se promueve la construcción de una democracia de participación plena que no sólo abarca el plano político sino que también se extiende a nivel social y económico.

(3) Una izquierda que respeta y valora a la gente: esta concepción rechaza el iluminismo por considerarlo despreciativo en la valoración de la capacidad de aporte de la gente. Para una opción de izquierda renovada, es necesario buscar y aprender de los ámbitos populares reconociendo y trabajando en función de sus especificidades.

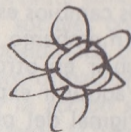
Cada grupo social y cada persona es capaz de brindar un aporte específico que será necesario integrar en el proceso de transformación social y político. El objetivo es nutrirse y dirigirse al conjunto del pueblo evitando los nefastos encierros en círculos militantes. Se trata, entonces, de descartar posturas elitistas o mesiánicas y promover un proceso de auténtica participación social, que tenga como centro el valor inalienable que posee toda persona.

(4) Una izquierda que promueve la autogestión: para esta concepción, la autogestión es parte del proyecto social y de la práctica cotidiana. La propuesta autogestionaria no es sólo un mecanismo de gestión económica sino que supera ese ámbito para convertirse en un concepto clave para articular las relaciones entre Estado, partidos políticos y sociedad.

Reivindica la concepción autogestionaria en las relaciones entre Estado y sociedad, reconociendo que esta última requiere de espacios autónomos para desarrollar ricas dinámicas sociales; pero, a la vez, reconoce la necesidad de explicitar las opciones globales mediante el funcionamiento del sistema político y de instrumentarlas coordinadamente mediante la acción del Estado.

Tales afirmaciones implican una clara diferenciación y un debate ideológico-estratégico con las concepciones estatistas del proyecto de la izquierda tradicional.

(5) Una propuesta de izquierda nacional: que responde e imagina la sociedad a partir de los problemas específicos del país. Rechaza



la tesis de la necesidad de copiar modelos y procesos revolucionarios, descartando la existencia de caminos predeterminados y fijos para procesar los cambios estructurales.

Sin embargo, a la vez, pretende constituirse en una opción abierta a descubrir en otros procesos, rasgos que le permitan realizar aprendizajes y adquirir experiencias que sean tenidas en cuenta en la construcción original del proceso de cambio en nuestro país. Particularmente esto supone atender a los procesos generados en la región latinoamericana ya que no existe futuro para el país que no pase por una estrecha relación con el destino de nuestro continente.

(6) Una propuesta tercermundista y no alineada: para esta concepción, la contradicción que separa a los países desarrollados de los subdesarrollados constituye la distinción central. Por tanto, una izquierda renovada deberá promover el proceso de unidad latinoamericana y proyectarse hacia la solidaridad con todos los países del Tercer Mundo.

Rechaza la política de bloques y cuestiona las estrategias imperiales, particularmente las que emanan de EE.UU. en tanto nos afecta más directamente, pero también rechaza las políticas hegemónicas e imperialistas desarrolladas por la Unión Soviética en sus zonas de influencia.

b.2 En el plano de las prácticas políticas:

(1) Desarrolla acciones fundadas en propuestas: si bien valora y asume actitudes de denuncia ante las injusticias, las arbitrariedades o ante las propuestas y políticas conservadoras, no se queda simplemente en dicho rechazo sino que mediante el análisis racional, busca formular propuestas alternativas para que la respuesta no sólo contenga la descalificación sino también una nueva propuesta.

(2) Promueve la vinculación entre la política y la técnica: sin caer en planteos tecnocráticos, busca establecer los vínculos entre las respuestas políticas y los fundamentos técnicos que las respaldan.

No acepta la formulación de slogans como alternativa de respuesta, sino que promueve la existencia de respuestas fundadas. El acercamiento entre política y técnica no debe suprimir la capacidad de discernimiento político, por el contrario, la técnica debe ser asumida como un instrumento que en ningún caso puede suplantar la decisión política.

(3) Establece autonomías entre partido político y movimientos sociales: La izquierda renovada comienza por distinguir dentro de la acción política revolucionaria, distintos niveles de incidencia y distintos aspectos de la misma: está por un lado el problema del Estado y del go-

bierno, ámbitos de gran relevancia por la incidencia que tienen en la sociedad; pero existe otro nivel gradualmente importante aunque cualitativamente diferente que es el de las prácticas sociales concretas.

No existe para la izquierda nueva, ninguna posibilidad de transformación social profunda que no pase por la transformación de las prácticas cotidianas. El cambio social requiere de la acción sobre el Estado, pero no es posible sin una transformación desde la base social.

Por otra parte, el poder en la sociedad no se encuentra concentrado en el Estado, sino que las relaciones de poder atraviesan toda la sociedad. La lucha revolucionaria no puede dirigirse ni orientarse exclusivamente sobre el Estado, es necesario potenciar y valorar las luchas que se desarrollan en todos los intersticios de la vida social, pues son síntomas de posibles transformaciones.

Todo esto lleva al replanteo del tema de la relación entre el partido político y los movimientos sociales en dos sentidos:

- En primer lugar, los partidos ocupan una especial atención al tema del Estado y el gobierno, son en cierta forma movimientos sociales dirigidos al control del Estado. Los movimientos sociales tienen desigual influencia sobre el gobierno (rol macropolítico) y tienen, muchas veces, mayor influencia que los partidos en las luchas que se libran en otros niveles de la sociedad, así como la transformación de las prácticas sociales concretas. Tiene por lo tanto, importancia los roles de los movimientos sociales que no están dirigidos sobre el gobierno desde el punto de vista del cambio social, y son específicos de cada movimiento social, siendo indeseable subordinar estos roles (la reivindicación de los derechos de una minoría discriminada, la humanización de determinadas condiciones de trabajo, la búsqueda de formas de organización de la producción nuevas, el mejoramiento de los contenidos o la calidad de la enseñanza, etc.) a una estrategia de conquista del gobierno. Esto muchas veces empobrece y debilita a los movimientos sociales y elimina la posibilidad de transformar las prácticas sociales concretas. Sin embargo, la enorme mayoría de los movimientos sociales influyen directa o indirectamente sobre lo macropolítico, y por lo tanto es lógico, razonable y deseable que los militantes de partidos políticos que participan del movimiento social busquen influir sobre él, influyendo sobre la forma en que cumple dicho rol. Esto es deseable si no va en desmedro de la autonomía de los demás roles y, en definitiva, de la identidad del movimiento social.

En segundo lugar, dado que se reconocen distintas prioridades a los movimientos sociales y a los partidos políticos, dada su dife-

rencia de roles, es posible que las acciones de algún movimiento social no resulte adecuada a la estrategia de poder del partido, aunque ambas se orienten en una dirección de cambio social. Por lo tanto, aún cuando el partido se identifique con el movimiento popular, esto no quiere decir que no puede tener diferencias con acciones concretas de algún otro actor, integrante del mismo, en particular con el más importante que es el movimiento sindical.

(4) Es una opción que reconoce la existencia de matices: en el análisis de los problemas admite todas las opciones y variables que puedan determinarlos. Reconoce matices y se opone a la reducción de la discusión, únicamente, a dos alternativas contrapuestas.

En síntesis, la propuesta de izquierda renovada conjuga los conceptos básicos que animan a la ideología política demócrata cristiana, si bien no constituye una opción exclusivamente DC, sino que, por el contrario, constituye un campo político de coincidencias básicas y sustanciales con otros sectores políticos que conforman el Frente Amplio.

Se caracteriza por su flexibilidad política y su definición rotundamente democrática, toma como una de sus premisas fundamentales el desarrollo de la participación social organizada y la necesidad de impulsar y profundizar el pluralismo político y social al interior de la sociedad. Por lo tanto, tiene importantes posibilidades de transformarse en una alternativa mayoritaria en el mediano plazo, y seguramente protagonista e imprescindible para un proceso de cambios para nuestro país.

4. Algunas conclusiones del marco estratégico

De acuerdo a lo expresado, es evidente que nuestro partido y el conjunto del Frente Amplio tienen planteado un desafío muy importante que consiste en su capacidad de articulación y resolución de las diferencias expresadas.

A este juicio, el proyecto de izquierda renovada y renovadora constituye un objetivo de primer nivel en la medida que de su éxito dependen las posibilidades de la izquierda de transformarse en un actor protagónico de un proceso de cambios para el país.

Tales constataciones nos reafirman en la necesidad de avanzar sustancialmente con otros sectores integrantes del Frente Amplio, que también comparten esta concepción, en la búsqueda de acuerdos y acercamientos que favorezcan las posibilidades de desarrollo de esta concepción política.

La tradición y las prácticas dominantes tienden a reproducir muy fácilmente las concepciones de la izquierda tradicional, por lo

tanto será necesario acentuar nuestra preocupación por establecer las diferencias y afirmar las premisas correspondientes a este modelo. En este sentido, la obtención de acuerdos y el impulso conjunto por medio de una pluralidad de actores en el plano político, social y cultural posee una vital importancia para el desarrollo de esta postura.

Por otra parte, la toma de posición en favor de los postulados sostenidos en la concepción de una izquierda renovada constituyen un factor decisivo en nuestra apuesta a trabajar en torno a la viabilidad de un proyecto popular progresista para nuestro país en el futuro próximo.

En el siguiente punto desarrollaremos los objetivos estratégicos de mediano plazo que se derivan del diagnóstico de realidad y del presente marco estratégico.

DEFINICIONES ESTRATEGICAS DE MEDIANO PLAZO

Es imprescindible que la estrategia se proyecte en el mediano plazo, entendiendo éste como los 6 o 7 próximos años. Como ya se vió en la parte de Diagnóstico el país está desafiado a reconstruirse en esa etapa, siendo imposible la restauración del modelo de sociedad existente antes del estancamiento y la crisis que desembocaron en la dictadura.

Por lo tanto la estrategia de mediano plazo debe centrarse en la construcción de un nuevo proyecto de sociedad, en sus dimensiones políticas, sociales, económicas, culturales. Pero ese proyecto no lo entendemos sólo como una creación filosófica y científica, sino que debe ser fundamentalmente política y por lo tanto sea asumida y respaldada por fuerzas y sectores que lo viabilicen.

Ese proyecto de sociedad que venimos caracterizando como popular-progresista, es obvio que no agota nuestra concepción final de sociedad, sino que es nada más y nada menos que la etapa posible que hoy podemos realizar. En tanto que ese proyecto se vaya concretando irán surgiendo nuevas contradicciones y nuevos alineamientos que habrá que ir discerniendo. Las definiciones estratégicas para la etapa de mediano plazo son:

1.- Consolidar el proceso democrático. Debemos apostar al afianzamiento del sistema democrático en nuestro país. Si bien somos sin duda, concientes de que no es ésta la democracia que buscamos, debemos

resaltar y proteger el sistema de convivencia democrática. Antes de la dictadura, muchos sectores miraban a las garantías democráticas como un conjunto de libertades formales que a lo sumo permitirían el ejercicio de algún derecho, pero a su vez ocultaban los mecanismos de opresión e injusticia que ofrecían los sectores dominantes en el poder. Para nosotros, las libertades y los derechos que otorga el sistema democrático son imprescindibles en todo momento y no por eso dejamos ni dejaremos de percibir las situaciones de injusticia y dominación. Afortunadamente, el sentimiento de necesidad de conservación y revalorización de la democracia se ha extendido notoriamente luego de la nefasta experiencia militar.

Debemos tomar como deber esencial consolidar el sistema democrático que adquiere en estos momentos características muy particulares al ser consecutivo a un régimen militar de 12 años. Es preciso estrechar los lazos que unen a todas las fuerzas democráticas para prevenir cualquier índole de avance autoritario.

2.- Propulsar el protagonismo popular en diferentes ámbitos de la vida nacional, no reduciéndose a los tradicionales (atender a las organizaciones barriales, las del interior, las relacionadas con actividades económicas como la producción, consumo, vivienda, las expresiones culturales, etc.).

Para ello es necesario aumentar el involucramiento y generar aprendizaje respecto a la gestión estatal. Hay que proponerse la descentralización de la gestión política.

A la vez hay que diversificar los tipos de organización social, de tal forma que ellas respondan a las diferentes problemáticas y realidades que hoy afectan a diversos sectores de nuestra sociedad. También es necesario repensar los instrumentos a través de los cuáles se organizan y funcionan las organizaciones, buscando aumentar su democracia y capacidad movilizadora y relegándolos a la vida cotidiana de sus integrantes actuales y potenciales.

3.- Generar compromisos y consensos que expresan aspiraciones de cambio mayoritario. Aspiraciones de cambio que tienen su expresión política en el Frente Amplio y los sectores progresistas de los partidos tradicionales, fundamentalmente del Partido Nacional.

Al país, luego de más de 30 años de estancamiento, crisis, enfrentamientos y autoritarismo, le urgen cambios. Existe políticamente una voluntad mayoritaria de cambios en nuestra sociedad, pero se ve bloqueada por la mecánica electoral y por el sistema de partidos. Estos tienen planteado entonces el desafío de realizar aquellos acuerdos que generan

el desbloqueo que viabilice aspiraciones de cambio orientadas a la gestión del proyecto popular progresista.

Esas aspiraciones se encuentran hoy fragmentadas en los tres grandes lemas' Esa fragmentación que tiene importantes fundamentos históricos y de proyecto global de sociedad, no debe seguir impidiendo que los importantes consensos que están por encima de ella se vean frustrados. Especialmente percibimos una zona de acuerdos con potencialidad de cambios entre la mayoría del Partido Nacional y el Frente Amplio.

Igualmente es necesario explorar exhaustivamente los caminos de acuerdo entre el conjunto de las fuerzas políticas y concretarlos, priorizando la negociación a la confrontación, como estrategia política. Políticamente, en la situación de estancamiento y bloqueo que lleva décadas en el país, tienen más importancia y capacidad transformadora los acuerdos a lograr que los enfrentamientos que se desencadene. Ello nos exige tener iniciativas de diálogo y acuerdos por lo menos en algunos aspectos parciales de la realidad nacional. En los temas conflictivos, que inevitablemente se plantearán, el criterio general debe ser el intentar agruparse con el Partido Nacional, lo que no obsta el asumir posiciones diferentes si tampoco estos acuerdos son posibles.

4. Los compromisos y consensos que viabilicen y dinamicen el proceso de cambios pueden consistir en acuerdos permanentes o puntuales que tengan capacidad de desbloquear áreas estratégicas y también zonas específicas de la vida nacional. (Por ejemplo reformas en la legislación electoral, acuerdos electorales parciales, legislación impositiva, de intercambio comercial, desarrollo cooperativo, reforma agraria, etc.).

La construcción de las decisiones transformadoras exigirá distintos tipos de respaldo de acuerdo a las diversas etapas y circunstancias. No podemos pensar en un acuerdo estable y permanente que vaya ganando mayorías y poder, sino en diferentes acuerdos (algunos de más duración, por etapas más prolongadas, otros dirigidos a un punto, a una decisión puntual y nada más). Mas importante que entre quiénes se realicen, es la capacidad transformadora que tengan esos acuerdos.

Estos deben ir cubriendo áreas estratégicas (Por ejemplo la legislación electoral, relaciones entre Poderes, reformas en el Agro) que tengan potencialidad para generar cambios en diversas dimensiones y niveles de la vida nacional. Por ejemplo es evidente que cambios en la legislación electoral y en las instituciones políticas como los que está promoviendo nuestro Partido Demócrata Cristiano a nivel constitucional, tendrán fuertes consecuencias removedoras mucho más allá de lo político institucional: incidirán en diversas dimensiones de la vida nacional, tendiendo a destrabarlas, generando nuevas correlaciones de fuerza.

Es también evidente que, por ejemplo, lograr decisiones transformadoras a nivel de política de tierras tiene consecuencias además de en lo económico, también en lo social, en lo cultural y en lo político.

5. La voluntad de cambio debe hacer viable el proceso de desarrollo socio-económico del país, que debe estar constituido tanto por la dimensión productiva (que incluye a las políticas comercial y financiera) como las dimensiones distributiva y social (políticas salarial y social) Una finalidad prioritaria y urgente es la de las transformaciones socio-económicas. Estas tienen dos dimensiones, la productiva y la distributiva y social. Ambas se condicionan y deben ser enfrentadas conjuntamente.

La primera exige la definición y la jerarquización de las políticas agropecuarias, industrial, tecnológica y comercial, a las que se subordine como elemento fundamental la política financiera. La segunda dimensión incluye la política salarial y de mercado interno que, deberá garantizar condiciones de vida dignas, entre los uruguayos.

Es importante tener claro que el atender cualquiera de las dos dimensiones excluyendo a la otra produciría una dinámica perversa, que se puede prever contribuiría a agudizar los enfrentamientos y el bloqueo de la sociedad nacional.

6. Los temas prioritarios en los que urge acuerdo son: a) La definición del rol de las F.F.A.A. en la sociedad democrática; b) Los cambios en el sistema político institucional y c) El desarrollo económico y social

- a) En el tema del rol de las F.F.A.A. en la sociedad democrática si bien no se logró acuerdo en el tema revisionismo, el problema no se agota con esta temática. Por el contrario la definición del rol de las F.F.A.A. en la democracia constituye un debate que está abierto hoy en el país y que se irá resolviendo en episodios como el actual, pero que se prolongará en el mediano y largo plazo. Incluirá temas como el presupuesto militar, la formación de los mismos, la legislación al respecto, etc. En todos estos temas parecen muy difíciles los acuerdos con el Partido Colorado para enfrentarlos; pero hay que evitar el papel que se autoatribuyen de único interlocutor de las F.F.A.A.
- b) Los cambios institucionales son una condición para que el sistema político cambie, expresando eficientemente las voluntades de cambio mayoritarias en el país. El tema, básicamente centrado en la reforma constitucional (en la primera etapa), ya ha sido lanzado con un importante protagonismo del Partido. Debe cuidarse de ir acompañando las iniciativas de reforma con los acuerdos políticos neces-

rios para respaldarlas primero y para usufructuarlas después.

- c) Los acuerdos respecto al desarrollo económico deberán ser acotados a temas específicos (de los que la política llevada adelante por el Banco República constituye un excelente ejemplo), ya que la actual política económica no posibilita alcanzar coincidencias de carácter más global. De cualquier forma es un objetivo fundamental el desarrollar capacidad de iniciativa, de contrapropuesta aceptable por los otros sectores y de gestión en diversas áreas económicas.

7. Desarrollar alianzas entre sectores socialistas democráticos y populares que se comprometen con la realización de las anteriores definiciones estratégicas y que se constituyan en predominantes dentro del F.A.- Más allá de los acuerdos generadores de decisiones transformadoras en distintas áreas, es necesario también ir construyendo instrumentos más estables, que reúnan a aquellos sectores políticos que puedan llegar a acuerdos estratégicos de mediano y largo plazo, encuadradas en definiciones ideológicas comunes.

Estos acuerdos deben ser decisivos en la conducción estratégica del Frente Amplio, destrabándola y aumentando sustancialmente su capacidad de iniciativa.

Este es un objetivo que condiciona la viabilidad instrumental de los otros.

8.- Involucramiento en la gestión estatal. Debemos interiorizarnos y tratar de incidir en la gestión estatal, venciendo los prejuicios que han distanciado tradicionalmente a la izquierda de la misma. Si tenemos como una meta prioritaria democratizar la gestión estatal debemos procurarlo desde ya y no esperar, acumulando fuerzas desde un costado, al momento mágico en que logremos el total control de los mecanismos mencionados.

Nosotros creemos que es cada vez más necesarios empezar las transformaciones desde ya y que las mismas son trabajosas. Debemos demostrar con hechos y con propuestas claras y no sólo desde la monótona retórica de la crítica, que somos capaces de intervenir en la gestión estatal y de ser opción de cambio y de ruptura de los muchas veces oscuros mecanismos de gestión que son ya tradicionales en nuestro país.

Por otra parte, toda fuerza que aspire real y responsablemente a ejercer el gobierno debe conocer todos los mecanismos que intervienen en la gestión estatal y tener experiencias previas que garanticen un correcto mandato. En este sentido valoramos como un hecho positivo la decisión del Frente Amplio de integrar los directorios de algunos entes autónomos y servicios descentralizados.

9.- Nuestro Partido Demócrata Cristiano es un instrumento con importante capacidad actual y sobretodo potencial de desarrollo de estas definiciones estratégicas.

De estas definiciones estratégicas su apuesta básica es mejorar su capacidad de gestión, su eficacia y el aprovechamiento de los recursos con que cuenta y de su estructura.

Nuestro Partido no es el único pero sí es un imprescindible actor e instrumento para desarrollar estas definiciones estratégicas. Es necesario mejorar su capacidad de gestión, poniendo a ésta rigurosa y orgánicamente al servicio de las mismas.

DEFINICIONES DE CORTO PLAZO

Nos vamos a referir a objetivos estratégicos a corto plazo, entendiendo por tal a la guía de nuestro accionar político hasta el año 1989. Obviamente elegimos este año por ser electoral, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

Para ordenar esta propuesta la dividiremos en tres partes:

- 1. Objetivos globales**, o sea los que se refieren al conjunto de la problemática política y social de nuestro país.
- 2. Objetivos estratégicos referidos al Frente Amplio.**
- 3. Objetivos estratégicos para los Movimientos Sociales.**

1. Objetivos estratégicos globales.

En los próximos tres años aparece como **objetivo central** de nuestro accionar, el **garantizar el proceso de democratización del país**. Si sostenemos que el cambio revolucionario en el Uruguay va a ser producto de un largo proceso histórico y que ese proceso va a tener como uno de sus momentos fundamentales el acceso de fuerzas de cambio al gobierno, y si, además, afirmamos que el acceso al gobierno de nuestro país pasa por el proceso electoral, la consecuencia evidente es que debemos concentrar esfuerzos en sostener el actual proceso democrático. Este razonamiento, que debe ser común para toda la izquierda, se afianza mucho más para nosotros los demócrata cristianos que estamos convencidos de que el proceso revolucionario debe necesariamente desarrollarse en el pluralismo y la libertad.

En el marco de esta definición estratégica, es que nos surgen tres claros objetivos para esta etapa:

- a) Iniciar los cambios socio-económicos hoy**

En otra parte de estos documentos se ha sostenido firmemente la posibilidad y necesidad de ir procesando cambios desde el hoy. El llevar a la práctica estas definiciones debe ser un objetivo de primer orden en los próximos tres años. Desde las perspectivas de viabilizar un aumento de producción y simultáneamente, luchar por una igualitaria distribución de la riqueza, es un desafío histórico impulsar iniciativas y proyectos concretos con ese fin. Deben desarrollarse los máximos esfuerzos de creatividad y pragmatismo político para no solo crear proyectos, sino tener también la capacidad de lograr amplios consensos o por lo menos legítimas mayorías que los hagan viables.

Este objetivo no solo debe visualizarse como una forma de avanzar en el plano económico social hacia nuestros objetivos finales, sino que también deben verse como un elemento esencial en el proceso de garantizar el sistema democrático. No nos cansamos de repetir, que una democracia que no traiga consigo el bienestar general y la justicia social, es una democracia vacía, condenada al fracaso.

b) Rehubicación de las FF.AA.

El segundo gran objetivo estratégico debe ser el de solucionar el problema militar. La forma especialísima en que se dió la salida democrática nos deja como herencia la presencia de las FF.AA. casi como un actor político más. Así es que debemos plantearnos, qué papel deben estas jugar en el sistema democrático.

Entendemos que, para que las FF.AA. dejen de constituir una constante presencia que amenace el sistema democrático debemos lograr tres grandes objetivos:

- El esclarecimiento de los casos de violación de los derechos humanos e ilícitos económicos, con el posterior procesamiento de los inculpados.

- La sustitución de la doctrina de la seguridad nacional como guía del accionar militar por la concepción del respeto a las instituciones democráticas y la necesidad del cumplimiento de las tareas específicas en el área de defensa nacional.

- Reducir el presupuesto del ministerio de Defensa Nacional a los porcentajes lógicos de un país pequeño y de funcionamiento democrático.

Sobre el primer objetivo sostenemos que es imposible plantearse una estabilidad democrática, si los que cometieron los más atroces delitos de lesa humanidad no enfrentan los tribunales de la Justicia Civil. A los que temen que este acto de estricta justicia pueda provocar una reacción militar similar a la de 1973, les contestamos que en el Uruguay de 1986 hay escasísimas condiciones para un golpe de Estado viable. Hoy

en día existe un consenso abrumador, en todos los estratos de la sociedad sobre la necesidad de preservar las instituciones democráticas; situación muy distinta de 1973, en que estas eran atacadas en sus esencias por diversos grupos políticos y sociales.

Muy por el contrario, entendemos que es esencial que la justicia actúe como forma de ejemplo y advertencia ante una posible nueva aventura golpista. El solo recuerdo de tantas muertes y sufrimientos, nos inhibe de pensar en una solución distinta.

Sobre el segundo objetivo, el de sustituir la doctrina de la seguridad nacional creemos es básico para garantizar la estabilidad, no sólo hasta 1989 sino en forma permanente. En este sentido, en los próximos años deben hacerse los máximos esfuerzos para modificar y controlar los planes de estudio de las escuelas de formación de oficiales militares.

Debe estudiarse la posibilidad de que no existan más los liceos militares, que el Ministerio de Educación y Cultura supervise los planes de estudio de las escuelas superiores, que se controle y guíe hacia ideales democráticos los cursos del Instituto Militar de Estudios Superiores, etc.

Dentro de este segundo objetivo creemos que también debemos fijarnos como meta cortar la dependencia de nuestras FF.AA. con las de los Estados Unidos. Los cursos en Panamá y en los propios Estados Unidos deben ser restringidos al máximo y deben tener un estricto control por parte del Ministerio de Defensa Nacional.

Sobre el tercer objetivo sostenemos que es esencial reducir el tamaño de nuestras Fuerzas Armadas. Hay que adecuarlas a la realidad de nuestro pequeño país y la realidad del proceso de democratización que vivimos. Esta reducción debe pasar indefectiblemente por disminuir sensiblemente los porcentajes del Presupuesto Nacional y de las sucesivas Rendiciones de Cuenta en lo que refiere al Ministerio de Defensa Nacional. Esta reducción presupuestal permitirá, además, utilizar las partidas presupuestales en áreas que tiendan a beneficiar la producción nacional y el bienestar general del conjunto de la sociedad.

c) Reforma Constitucional.

La necesidad de modificar el marco institucional constituye otro gran objetivo de corto plazo. Tradicionalmente hemos estado opuestos a una legislación electoral que tergiversa la voluntad del elector, a ello debemos agregar la necesidad de eliminar ciertas rigideces y obstáculos en las relaciones entre los Poderes del Estado que impiden que se reflejen las voluntades mayoritarias en decisiones de gobierno, y en tercer lugar es necesario hacer posible una normativa que permita realizar transformaciones socio-económicas de magnitud. Es por ello que una Refor-

ma de la Constitución no se observa, para la Democracia Cristiana, como un recurso mágico sino como un instrumento necesario para dar paso a la construcción de gobiernos de coalición orientados en una perspectiva de cambio. Eliminar los vicios del doble voto simultáneo, generar ciertas formas de tipo parlamentarista y aumentar el poder expropiatorio del Estado, son algunas de las orientaciones que guían este objetivo estratégico.

2. Objetivos estratégicos referidos al Frente Amplio

En los próximos tres años el Frente Amplio debe dar todos los pasos necesarios que le permitan llegar a las elecciones nacionales del 89 con una imagen ante la opinión pública que le permita luchar al mismo nivel con los Partidos tradicionales. Con esta perspectiva es que proponemos estas cinco pautas:

a) Consolidación de la ruptura del bipartidismo

El Frente Amplio se encuentra en esta etapa ante un panorama político sustancialmente distinto al del período 71-73. Con gran lucidez política nuestro compañero el General Líber Seregni, desde su liberación ha marcado una línea estratégica que puede resumirse en introducir al Frente Amplio en el sistema político.

Debemos insistir en esta línea estratégica hasta el cansancio. Es un objetivo esencial para nuestra coalición que toda decisión política de transcendencia que se deba tomar en este país, deba ser consultada con el Frente Amplio.

La participación del Presidente del Frente Amplio en las conversaciones de los grandes líderes políticos, junto a Sanguinetti y Ferreira Aldunate proyecta ante la opinión pública una imagen frentista muy positiva. En este sentido un acuerdo bipartidista que margine al F.A. de las grandes decisiones y lo obligue a atrincherarse en una posición solitaria, similar a la del 71-73 sería muy peligroso para nuestra coalición.

El F.A. debe realizar los máximos esfuerzos para enterrar para siempre el funesto sistema bipartidista, y aparecer como una fuerza responsable de la cual no se puede prescindir a la hora de las grandes decisiones.

b) Impulsar respuestas concretas y viables

Este punto está íntimamente ligado al primer objetivo global que desarrollamos más arriba. La izquierda uruguaya se caracteriza por tener una visión muy acabada de los proyectos de sociedad final, pero por tener grandes dificultades para ofrecer soluciones concretas a los proble-

mas de hoy. Esto la lleva a entrar muchas veces en el camino de la gran consigna y de la poca sustancia en sus propuestas.

La nueva imagen del Frente Amplio de que hablábamos en el punto anterior le exige modificar esa situación. El Frente tiene que aparecer en el Parlamento, en el trabajo social y ante la opinión pública impulsando proyectos e iniciativas que la gente perciba como realizables en la actual situación y, en la misma línea, debe tener la capacidad negociadora de lograr acuerdos puntuales, en cada tema, con otros sectores políticos que hagan viable su posterior aprobación, en su caso, parlamentaria.

c) Crecer en el interior de la República.

El F.A. deberá tener un sustantivo avance en el interior del país para convertirse en una fuerza de incidencia realmente a nivel nacional. Deberá continuar esforzándose en adecuar su mensaje y su lenguaje a las realidades locales de modo que las grandes mayorías se vean representadas en sus intereses. Su gestión será algo más que declarativa; el compromiso con los problemas pequeños y grandes de los pobladores de cualquier región del país exige también la búsqueda de soluciones reales de desarrollo y crecimiento local a través de la acción participativa de todos, del esfuerzo autogestor de la comunidad organizada.

d) Fortalecer y avanzar en grados de articulación de los sectores de izquierda renovada.

En otro punto de estos documentos se ha fundamentado la existencia de una clara corriente de renovación dentro de la izquierda uruguaya. Sostenemos que es de primera importancia y profundizar esta corriente renovadora.

No solo por sostener una corriente válida en sí misma, sino por que entendemos que en gran medida las posibilidades del FA están estrechamente ligadas al fortalecimiento de estos sectores.

Debemos tomar como un valioso antecedente las experiencias de los acuerdos 98 (DC, 99, PS) que están fructificando dentro de los movimientos sociales.

Es un claro objetivo para los próximos años, lograr avances en los grados de articulación de estas fuerzas renovadoras, pero ahora si ya en el plano político-partidario.

e) Credibilidad en su integración

Es imprescindible que en su integración el FA refleje ante la opinión pública una coherencia importante en los planos estratégicos. Así reafirmamos la posición del Partido en el sentido de votar negativamente

te el ingreso a la coalición de nuevos grupos que no dan garantías absolutas en ese plano. Lo afirmamos no solo para la coyuntura del año 86 (MLN - 26 de Marzo) sino como una política permanente a seguir en los próximos años ante situaciones similares.

3. Objetivos estratégicos referidos a los movimientos sociales.

Vamos a dividir esta propuesta en cuatro puntos:

a) Concretar una propuesta estratégica renovadora para el movimiento Sindical.

Así como está surgiendo una clara corriente de renovación dentro del ámbito político al interior de la izquierda, entendemos que es necesario que dentro del Movimiento Sindical, también se logre la formación de esta línea renovadora. El Movimiento Sindical uruguayo, de una larga y gloriosa tradición combativa, se encuentra hoy ante un gobierno de derecha moderna ante el cual la estrategia de confrontación permanente con estilos de movilización tradicional se vuelven pocos eficaces. Elaborar una clara propuesta estratégica que logre adaptar la acción sindical a la actual situación política sin caer en planteos de sindicalismo funcional al sistema capitalista ni caer en planteos desmovilizadores es el grave desafío de la hora.

b) Modificar la correlación de fuerzas internas del movimiento sindical.

De nada serviría tener la mejor propuesta imaginable si las fuerzas que pueden impulsarla en el seno de los sindicatos, son claramente minoritarias. El impresionante predominio de las corrientes vinculadas a la izquierda clásica debe ser de a poco modificado. En ese sentido fortalecer las experiencias 98 que ya existen (AEBU, FUM, etc.) es una clara meta de estos años.

c) Gremios Universitarios: Concretar la transformación de la Universidad.

La presencia del Cr. Samuel Liechstenstein en el Rectorado de la Universidad, sumada a la importantísima presencia de la 98 estudiantil en la ASCEEP FEUU, convierten en un objetivo impostergable de estos próximos tres años llevar a la práctica la transformación universitaria. La propuesta de una Universidad Nueva, que elaborara fundamentalmente la Democracia Cristiana, es un excelente ejemplo de como la izquierda renovada puede llevar propuestas concretas al seno de las fuerzas sociales. Vencer los temores de la izquierda tradicional y las trabas de los reaccionarios para construir esa opción universitaria es la meta esencial de la etapa.

d) Gremios estudiantiles: Lograr participación masiva.

Es necesario superar las graves dificultades que hoy en día se presentan para una verdadera participación de los estudiantes secundarios de Mdeo. y del Interior del país. Una mejor democracia interna y una mayor preocupación por los problemas específicos de los estudiantes son elementos que no pueden estar ausentes.

La actual tendencia a ganar pautas de conducta muy militantistas y la introducción permanente y prioritaria de problemas políticos nacionales e internacionales deriva en un cada vez mas bajo de interés y participación de los estudiantes en el gremio. La introducción de elementos recreativos propios de la actual cultura juvenil y adolescente y aspectos reivindicativos y sentidos como propios son elementos sustanciales para revertir un proceso creciente de rutina, encierro y burocratización observados en los de enseñanza secundaria a nivel nacional.

Solo una apuesta decidida a la renovación de las prácticas y a la frescura en los comportamientos hará posible una auténtica y masiva participación de los estudiantes secundarios.

e) Crear y dinamizar nuevos movimientos sociales.

Es imposible avanzar en la lucha por la participación popular, si no se logra organizar a los diferentes grupos sociales que aún no lo están. Desde esta perspectiva, no nos cansaremos de repetir la necesidad de organizar a los distintos sectores del agro, fundamentalmente a los trabajadores rurales y a los pequeños y medianos productores agropecuarios. Es también un objetivo prioritario para la etapa fortalecer los movimientos de cooperativas agropecuarias así como al movimiento de aspirantes a tierras.

Debemos también fomentar, la organización de todos los que, de alguna manera, son víctimas de la irracionalidad y la deshumanización de la sociedad. Nos referimos a los habitantes de barrios marginados, a los sin vivienda, a las minorías segregadas, a los desempleados, a las mujeres discriminadas, etc.

Sobre juventud y política

1. INTRODUCCION

Generalmente se ubica a la juventud como el sector de una sociedad que se encuentra en el proceso de asumir sus roles y responsabilidades sociales. El ingreso al mercado laboral, la constitución de una familia propia son los mojones que indican la incorporación al "mundo adulto", pero estos momentos suelen ser precedidos por diversos procesos conflictivos que vive cada joven.

Estos procesos se relacionan con la percepción de las contradicciones e injusticias que generan actitudes de rechazo o rebeldía. Los jóvenes no podemos ser insensibles al dolor de quienes sufren ni aceptar pasivamente la sociedad bloqueada, injusta y frustrante que se nos impone.

Es por esta razón que nosotros valoramos a la juventud como el sector social más proclive al cambio, y esta afirmación es extensible a cualquier sociedad y a cualquier coyuntura histórica.

Esta última característica es para nosotros particularmente importante. La perspectiva de una juventud que no se conforma, que no se siente bien en una sociedad que le es impuesta; que tiene la capacidad potencial de volcar generosamente sus energías en búsqueda del cambio social, tiene para nosotros el valor más importante de un joven.

2. DIAGNOSTICO

En nuestra sociedad, la juventud tiene algunos rasgos identificativos importantes, que la hacen diferente de otras juventudes latinoamericanas.

La juventud uruguaya es un sector social minoritario. Su participación demográfica es muy baja; según el censo de 1985, alrededor del 15.8 o/o o sea, unos 460.000. A partir de este dato —pocos jóvenes en medio de una población envejecida— se constata una serie de situacio-

nes que muestran a la juventud incidiendo mínimamente en casi todas las áreas. No escapa a ello la actividad social y política donde por lo general el joven es utilizado por su carácter de potencial votante, o por su capacidad y dinámica para tareas de imagen y propaganda partidarias —una especie de ejército útil a la empresa política— sin que ello signifique una cuota importante de responsabilidad o participación en la toma de decisiones.

En general podemos decir que los jóvenes se ven marginados en el conjunto de la gestión social. Veamos algunas constataciones al respecto. Nos ocuparemos en primer lugar del problema del trabajo. Sin dudas la inserción en el mercado laboral es el principal problema que viven los jóvenes uruguayos de hoy.

Constatamos además el empobrecimiento del país producto de su estancamiento económico y de las duras condicionantes de pago de la deuda al exterior; empobrecimiento que es consecuencia también de las políticas económicas de los últimos años, en particular a partir de la instauración de la dictadura militar, alterando la distribución del ingreso, profundizando la brecha entre los sectores de mayores ingresos y los desfavorecidos de siempre; desarrollando un aparato militar que aún hoy absorbe más del 40 o/o del presupuesto nacional.

Dicho empobrecimiento, la contracción del mercado laboral, limitan las oportunidades de los jóvenes para acceder a una ocupación dignamente remunerada. La tensión se profundiza al aumentar constantemente el número de jóvenes que buscan ocupar lugares de trabajo.

Existen datos que indican que los niveles de desocupación juveniles son altísimos en relación a los porcentajes globales de desocupación. Por ejemplo, en Montevideo, los jóvenes constituyen más del 50 o/o de los desocupados de la ciudad.

Entre los problemas de primer orden de nuestra juventud la educación merece una consideración especial, en la medida que ellos son los directamente involucrados, las víctimas del sistema educativo nacional. Ha habido un deterioro progresivo y profundo del sistema educativo en los últimos años, a raíz del estancamiento general del país, agravado en la dictadura.

La enseñanza retrocedió en todos sus niveles: cobertura, calidad y fundamentalmente en los recursos que se le asignaban desde mediados de la década del '60. En los años de la dictadura, en el marco de una política económica neoliberal, se procedió a un drástico recorte del presupuesto destinado a la educación. La misma dictadura se despreocupó de la cultura y de la enseñanza en la medida que las consideraba como una inversión de la que no obtenían rendimientos directos; que no eran rentables.

El problema de la educación se relaciona directamente con el del empleo desde el momento que la educación es vista por la sociedad uruguaya, desde hace muchísimo tiempo como una vía de acceso a mejores niveles de ingresos. Esta visión, que tiene algo de cierto y algo de mito, produce un doble efecto: por un lado, en los jóvenes de sectores de bajos ingresos, que buscan integrarse al mercado de trabajo apremiados por necesidades económicas, se da una pérdida de nivel educativo; por otra parte en los sectores que tenían mayores posibilidades y las mantuvieron, se produjo una creciente demanda de educación, lo que se traduce en varios fenómenos, entre ellos el crecimiento de la matrícula en la enseñanza superior.

La proliferación de academias privadas de acompañamiento de cursos curriculares y preparación de exámenes de la educación formal es otro de los fenómenos constatables. Para muchísima gente la necesidad de permanecer en el sistema educativo y completar sus estudios, además de paliar el deficiente nivel de calidad de la enseñanza pública —que daba poco pero a la hora de examinar exigía mucho— los llevó a incrementar el nivel de gastos recurriendo a estas academias, lo cual cuestionaba seriamente el carácter gratuito del sistema educativo nacional.

El deterioro educativo tuvo otras muchas facetas: la política arbitraria del autoritarismo, la pérdida de docentes, destituciones, la caída del nivel de remuneraciones —que aún hoy no se recupera— la irracionalidad del conjunto del sistema educativo, que nunca ha sido pensado globalmente, que tiene una rigidez muy grande, que no tiene puntos de contacto con la realidad de capacitación que demanda nuestro país para su desarrollo.

Se constata un fenómeno de subocupación en muchos jóvenes que, aunque logran ingresar al mercado laboral, lo hacen en puestos que requieren niveles de capacitación inferiores a los que ellos han accedido y a lo que son sus expectativas, todo lo cual genera graves consecuencias: genera frustración en los jóvenes que no ven claro el panorama de su inserción social, que no ven posibilidades de capacitarse o desarrollarse en áreas en las que se sienten vocacionalmente motivados, a la vez que deben prolongar sus estudios para mejorar sus oportunidades laborales.

También aumenta el número de jóvenes que estudia y trabaja al mismo tiempo, prolongando la dependencia del núcleo familiar original de donde provienen.

Una de las consecuencias más serias de los problemas mencionados anteriormente —trabajo y educación— es el de la emigración. Afecta a los jóvenes del interior, que emigran a las ciudades desde la zona rural,

y desde las ciudades a Montevideo, en busca de mejores oportunidades laborales y educativas y afecta a aquellos que viviendo en Montevideo no encuentran su lugar de inserción y van a buscarlo fuera del país, sobre todo a los países vecinos.

En los jóvenes del interior muchas veces es difícil la desvinculación de su núcleo de referencia social, su familia y sus amigos; muchas veces es difícil la adaptación a un medio esencialmente distinto y al que acceden a través de un gran esfuerzo económico.

En el caso de la emigración a países vecinos o desarrollados las estadísticas indican que son cientos de miles los uruguayos que han seguido ese camino, de los cuales los jóvenes superan el 50 o/o; también indican los datos que son, en muchos casos, recursos calificados.

Vemos entonces que la emigración no es un problema que afecta solamente a los jóvenes uruguayos; es un problema trágico para el país en su conjunto, en la medida que ve alejarse sus mejores recursos, sus jóvenes calificados técnica y profesionalmente, los cuales necesita para impulsar un urgente proceso de desarrollo.

No deja de preocupar el dato estadístico que dice que la gran mayoría de los jóvenes no descartan la posibilidad de terminar fuera del país en su búsqueda de oportunidades educativas y laborales.

Otro tema en el que los afectados son fundamentalmente los jóvenes es el del acceso a la vivienda. La vivienda implica para el joven la definitiva independencia del núcleo familiar de origen para constituir su propio núcleo.

En el contexto que venimos desarrollando, de los agudos problemas de la juventud para conseguir trabajo con remuneraciones adecuadas que hagan posible su independencia económica, el tema de la vivienda toma proporciones dramáticas.

El costo extremadamente alto de las viviendas y de los alquileres llevan muchas veces a postergaciones prolongadas de la independencia o constitución de parejas estables o de lo contrario llevan a la necesidad de afrontar la convivencia con padres o suegros en la misma casa.

Como podemos ver, los problemas fundamentales de la juventud uruguaya son los relacionados a la falta de oportunidades; son problemas que tienen raíces estructurales, indicadores de una situación de crisis orgánica del país, que no se resuelven con medidas coyunturales.

También en otros planos, como el cultural o el recreativo, constatamos carencias de oportunidades para los jóvenes. No existe prácticamente una preocupación social y menos estatal de positiva atención al uso del tiempo libre en la juventud.

Las posibilidades de esparcimiento, de recreación cultural o deportiva están mediatizadas en muchos casos por una disponibilidad económica, ya que la mayoría de los servicios que se ofrecen se encuentran en manos privadas y responden a un interés de lucro.

En el plano deportivo, se puede afirmar que las posibilidades de práctica masiva se reducen al fútbol. Esto significa en los hechos impedimentos para la elección de tantos otros deportes además de implicar perjuicios para las mujeres, dado el carácter típicamente masculino de este deporte.

Por otra parte, el uso del tiempo libre pasa fundamentalmente por el consumo de los mensajes emitidos por los medios de comunicación masivos, particularmente la radio y la televisión, cuyos niveles de audiencia son altísimos. En estos medios los programas dedicados a los jóvenes por lo general transmiten el culto al individualismo y a formas variadas de violencia como valores válidos a imitar. Difícilmente encontraremos prédicas en favor de un compromiso del joven con su medio y la sociedad o hacia la asociación, el trabajo común con otros jóvenes a través de organizaciones sociales o políticas en pos de metas comunes.

Resumiendo lo visto hasta ahora, podemos afirmar que en nuestro país los jóvenes participan escasamente en muchos niveles de la sociedad. Como vimos, desde la baja incidencia demográfica hasta la poca participación en la toma de decisiones, aún en el plano político partidario y estatal, sin olvidar los aspectos educativos y económicos que ya describimos. No obstante la participación de los jóvenes es alta —y en muchos casos determinante— en el conjunto de los movimientos sociales.

En relación a las oportunidades de acceso a la educación, el mercado de trabajo o la vivienda, se pueden determinar factores de tipo social, geográfico y aún de sexo. Los jóvenes de clases altas prácticamente no sufren —o lo hacen en mucho menor medida— la falta de oportunidades. En el extremo opuesto, los jóvenes provenientes de estratos bajos y marginales, urbanos y rurales son los que experimentan con mayor crudeza esas carencias.

Es importante señalar que asimismo, las características macrocefálicas de nuestro país, que concentra su población, su actividad económica y política, la toma de decisiones en la capital, Montevideo, genera diferencias notorias en las expectativas previas que tienen los jóvenes del interior con respecto a la calidad y diversidad de las oportunidades. El mismo problema, todavía acentuado, se puede observar con respecto a los jóvenes del medio rural.

En cuanto a la discriminación sexual, en general se puede afirmar que las mujeres sufren en mayor medida muchos de los problemas que hemos señalado, sobre todo en el plano laboral. A su vez, observamos un ambiente fuertemente machista y conservador en nuestra sociedad, que margina a la mujer en muchos aspectos de la vida cotidiana. Un ejemplo dramático lo constituye el caso de las mujeres jóvenes que, sin posibilidades de acceder al mercado laboral o agobiadas por la necesidad de mantener un nivel de vida determinado, se ven obligadas a ejercer la prostitución, como medio de sustento diario. Es igualmente dramático el hecho de que este tipo de situaciones va en aumento desde hace algunos años.

Para casi todas las sociedades el tema sexo tiene tabúes. La nuestra no escapa a la regla. La vivencia de los cambios corporales que se dan a partir de la pubertad son el punto de partida de los conflictos personales del adolescente; su deseo de ser adulto, su temor a lo nuevo, los sentimientos de culpa. La actitud represiva del mundo adulto —los padres y la sociedad en general— agregan nuevas dificultades; en este ámbito el joven ve aumentadas sus fantasías, temores y angustias que le generan la propia maduración sexual. Así, debe enfrentarse con una imagen disociada del amor y el sexo, que le exige al varón probar su virilidad sexual y a la mujer reprimirse.

Si bien los jóvenes rechazan los prejuicios sociales, cuestionándolos y oponiéndose a ellos, terminan en mayor o menor medida siendo presa de sus condicionamientos.

3. LOS DISTINTOS TIPOS DE RESPUESTA

Analizando las variadas formas en que los jóvenes uruguayos responden a la realidad que vivimos limitante, condicionante, opresiva, podemos encontrar distintos tipos de respuestas.

Un primer tipo de respuestas, ya lo hemos visto en lo que es la búsqueda de alternativas fuera del país, la perspectiva emigratoria, que afecta a un gran número de jóvenes, y que, con mayor o menor grado, se viene planteando desde hace más de 15 años. Otra forma de respuesta que es perceptible, ha tenido auge fundamentalmente en los últimos años y está causando preocupación a nivel social: es el incremento de la delincuencia juvenil que significa, de alguna forma una respuesta violenta de jóvenes particularmente adolescentes, fuertemente perjudicados en el plano de las oportunidades socio-económicas y que recurren a la delincuencia como forma de obtener un sustento o aportar ingresos a su núcleo familiar. Otro tipo de respuestas lo constituye la adicción a las drogas, incluso al alcoholismo, que significan la búsqueda de un



aislamiento de la sociedad momentáneo, en definitiva, como reacción a una realidad agresiva, detectándose diferentes motivaciones y tipos de drogas de acuerdo a la clase social: en sectores obreros y marginales drogas caseras como Novopren ayudan a sobrellevar la angustia de la propia situación. En sectores de mayor poder adquisitivo el consumo de marihuana y anfetaminas es motivado por la búsqueda de respuestas existencialistas. Es otra conducta que viene incrementándose en nuestra juventud a pesar que no muestra los mismos niveles que en otras sociedades.

Tanto el fenómeno de la emigración (más allá de ser un fenómeno masivo) como la delincuencia juvenil y las respuestas por la vía de la drogadicción constituyen formas de respuesta individual que dan los jóvenes a la realidad global que fuimos describiendo.

Existen por otra parte, algunas formas de respuestas masivas, más allá de implicar o no organizaciones juveniles o movimientos sociales como tales, a diferencia de las anteriores. Esto lo vemos en particular en el plano cultural. Desde algunos años antes de la caída de la dictadura, se generó una corriente cultural muy importante, que tuvo un especial arraigo masivo en la juventud y que constituyó el canto popular uruguayo, tras el cual expresaban las ansias de recuperación democrática y una voluntad política de derrotar a la dictadura, con un contenido fuertemente antiautoritario, esperanzador, etc., en distintos géneros musicales y a través de una amplia variedad de formas musicales. Este movimiento, en los últimos meses, fue de alguna manera sustituido a nivel de adhesión juvenil por un nuevo movimiento musicalmente diferente, en lo que hace a una inspiración en el rock, con niveles de especificidad y particularidad muy claros y con referencias muy directas al rock argentino. Este movimiento, que tiene principalmente adhesión en la nueva generación de adolescentes uruguayos tiene también, a similitud del anterior, un fuerte contenido antiautoritario, pero más bien expresa un mensaje poco esperanzador, poco claro en relación al futuro y en algunos casos directamente implica un mensaje de escepticismo.

Por otra parte, encontramos otras formas de respuestas juveniles culturales como son el teatro, la artesanía, la poesía, etc., que también conllevan en muchos casos contenidos de respuesta más o menos politizadas (o provistas de contenido político) en relación a la realidad que vive el país. Existe por parte de los jóvenes una búsqueda de respuestas por la vía de participación en actividades eclesiales o relacionadas a lo religioso en las que se busca, por la vía de la creación de grupos o de actividades de servicio, o actividades de voluntariado, o actividades de trabajo con niños, una forma de hacer un aporte a la sociedad. Hay

otros tipos de iniciativas, independiente de lo religioso, que tienen que ver también con una actividad de servicio a nivel barrial: la participación de jóvenes en experiencias de tipo bibliotecas populares o políclínicas barriales.

Debemos considerar también como muy relevante, la participación de la juventud en el conjunto de los movimientos que existen en el país, fundamentalmente en las distintas ramas del movimiento estudiantil. En estos últimos existen niveles altos de adhesión, pero niveles bajos de compromiso permanente en referencia a una militancia. Desde los movimientos y en particular desde el movimiento estudiantil, los jóvenes realizan demandas, reivindicaciones y manifiestan opiniones y protestas en relación a aspectos parciales o globales de la política nacional. Además de este nivel —más general— de reivindicaciones, tenemos casos en que a través de los movimientos se encuentran formas de respuestas más directas y más inmediatas a los problemas urgentes planteados: son experiencias puntuales, como fueron en su momento las academias solidarias para el examen de ingreso a la Universidad, o en las distintas ramas del sistema educativo, las cooperativas de apuntes.

A nivel del movimiento sindical, constatamos que los jóvenes han tenido una participación relevante, fundamentalmente en los últimos años en el fragor de la lucha antidictatorial, en la reconstrucción de los sindicatos y la vida sindical. El 60o/o de los dirigentes sindicales son menores de 30 años, lo que manifiesta una vez más el hecho de que son los movimientos al ámbito donde sí se comprueba una participación importante de los jóvenes, y esto en una perspectiva general.

Todo esto lo hemos visto indagando cuáles son, en la sociedad civil y en el aspecto más cotidiano de los jóvenes uruguayos, las formas en las que ellos responden al conjunto de problemas que vimos al principio.

4 NUESTRAS PROPUESTAS

Pasaremos ahora a referirnos a cómo entendemos nosotros, como organización política, cuál es nuestra propuesta de respuesta o alternativa a la realidad juvenil y cómo se diferencia nuestra propuesta política de otras que se le ofrecen a los jóvenes. Vimos propuestas que implican meramente una instrumentalización de la juventud y otras que significan una participación pasiva de los jóvenes en la política. Nosotros, en cambio, planteamos que el joven tiene capacidad de dar su aporte, de incidir sobre la realidad que vive; nos planteamos como base que el jo

ven tiene una potencialidad de cambio a partir de un rechazo a las injusticias y a las contradicciones de la sociedad. Vemos que la respuesta que los jóvenes debemos dar a eso no debe ser en forma individual; que las formas de rebeldía individual no son transformadoras, no tienen capacidad de accionar sobre la realidad; afirmamos que las respuestas tampoco pueden ser parciales, a partir de lo que únicamente haga un grupo de jóvenes en su microrealidad.

Las respuestas deben partir desde una organización que tenga una perspectiva de globalidad sobre el país, pues, como vimos, los problemas fundamentales que vivimos los jóvenes, aún aquellos que son los fundamentales que vive el país y que en particular afectan a los jóvenes, son problemas estructurales y a ellos hay que responder con propuestas de cambio estructurales, de cambio global en el país. No es únicamente a través de la acción individual, de la acción de un grupo o de un movimiento social que es posible plantearse una modificación estructural del país como la que se requiere. Vemos que ésto se logrará únicamente a través de una respuesta organizada de la juventud, integrada a una perspectiva global, lo que sólo puede darse en un partido político. Este partido político debe plantearse y darse instrumentos y tener en su ideología, en su propuesta, en sus tesis políticas, en su organización, la perspectiva de un cambio revolucionario en el país, de un cambio que abrigue las perspectivas de revertir las condicionantes estructurales que han llevado a nuestro país al estancamiento. Es ese el primer componente de nuestra propuesta. Pero el compromiso político que proponemos, tiene muchos otros componentes. La acción política de cambio en la sociedad no pasa meramente por la adhesión a un conjunto de tesis, a un instrumento político, a unos dirigentes que se proponen el cambio sino que pasa también por la participación directa de los jóvenes en las perspectivas de ese cambio en el medio específico en que los jóvenes se mueven; sea en su lugar de residencia local o barrial, sea en su lugar de estudio. Nosotros proponemos la organización de los jóvenes en esos ámbitos, para desde allí y asociados a movimientos sociales integrados y comprometidos con esas distintas realidades, promuevan también una acción de cambio en ese lugar específico. La JDC tiene en sus distintas áreas de trabajo estrategias particulares; elaboraciones y propuestas propias en lo que hace a las formas de trabajo y la acción transformadora en esos lugares específicos.

Para nosotros una perspectiva de cambio revolucionario no significa la preparación de un día "D", en el que todo se revierte y posterior al cual el camino está libre de obstáculos. Nosotros pensamos que el cambio se construye cotidianamente y no tenemos la expectativa de

que la injusticia estructural pueda eliminarse en un impulso revolucionario. La revolución es entonces una construcción colectiva y permanente que no conoce "antes" ni "después".

Y que además no se reduce al Estado, porque el cambio de las estructuras pasa por el fortalecimiento de las organizaciones sociales como por la creación científica cultural y artística. Por la concertación permanente de voluntades de cambio, por la incansable defensa de los Derechos Humanos, por la búsqueda de soluciones inmediatas a los graves problemas de nuestro pueblo y por la creación y consolidación de espacios autogestionarios, correlativamente con la lucha por el poder estatal que significa fundamentalmente ir ganando espacios a la vez que luchar por democratización.

En resumen el compromiso político que la JDC propone. . . La juventud uruguaya, pasa en primer lugar por una toma de partido en relación a la sociedad, una toma de partido en favor de la acción política y en favor de una acción política transformadora. Ese compromiso se asume a través de la adhesión y la incorporación a una empresa colectiva de transformación que es el partido político. En segundo lugar, ese compromiso también implica un trabajo cotidiano constante, permanente, de militancia transformadora en los ámbitos de vida más inmediatos en los que los jóvenes participan.

No acaba aquí el empeño de la JDC en la búsqueda de soluciones alternativas a la problemática juvenil en el Uruguay. También abarca otras dimensiones, como ser el apoyo a todo tipo de iniciativa de concertación entre fuerzas juveniles, tanto sea en lo social como político tras alguna propuesta viable, realizable en el corto plazo. También atiende lo que hace a promover, apoyar y participar en todo tipo de instancia donde se estudie, se debata, se problematice la situación de la juventud uruguaya desde los ámbitos académicos, hasta cualquier instancia puntual de reflexión sobre estos aspectos, que puedan conducir a la concreción de medidas concretas de atención a las problemáticas juveniles como pueden ser por ejemplo, la promoción, el impulso de cooperativas, en el ámbito productivo o en el ámbito comercial, de iniciativas autogestionarias en las que los propios jóvenes encuentren con su trabajo organizado solidariamente, una posibilidad de inserción que la sociedad les está negando violentamente. Como pueden ser también en el aspecto educativo, algo que ya hemos señalado anteriormente la búsqueda de organizaciones o instancias que mejoren las condiciones de vida, tanto de los estudiantes a nivel secundario, medio, de la formación docente o de la Universidad. En el ámbito barrial todo tipo de instancia que signifique desde lugares de encuentro, recreación, de di-

versión de los jóvenes de un barrio hasta operaciones autogestionarias integradas a la vida barrial o propiamente juveniles, que sirvan para mejorar sus condiciones como pueden ser operaciones de limpieza, demandas en relación a las condiciones de salubridad, de transporte o de iluminación en otras facetas como la creación o promoción de proyectos sobre formas alternativas en relación a la educación física, el turismo juvenil, la recreación, la posibilidad de acceso, de disfrute de bienes culturales, como la música, el arte, etc. En todos estos aspectos hay compañeros de la JDC que están en la etapa de estudio o de implementación. De esta manera, para la JDC la preocupación por la juventud uruguaya es una preocupación constante, permanente, en la dinámica cotidiana de la organización.

Aparte de ello, evidentemente, el trabajo en el PDC no es específico ni exclusivo, en cuanto a que no se reduce al tema juvenil. Los jóvenes en el PDC participamos permanentemente en todas las instancias democráticas de decisión del partido. Tenemos garantizado por la orgánica partidaria nuestra incidencia en la toma de decisiones en todo lo que hace a los grandes temas nacionales. La JDC uruguaya tiene una tradición muy fuerte de ser una fuerza dinamizadora en el PDC, que ha promovido, empujado, en forma decisiva procesos de renovación ideológicas, grandes definiciones estratégicas, como por ejemplo la tesis de unidad del pueblo que condujo a la formación del FA. Gran parte de la elaboración ideológica en muchas etapas del partido ha sido a iniciativa y empeño de la JDC, en un proceso que luego se generalizó al resto del partido. En otros procesos más recientes podemos ver a la JDC defendiendo con valentía, con firmeza, con empecinamiento, lo que han sido las definiciones que a fines de la década del '60 el partido tomó en relación a su compromiso de transformación y su integración al conjunto de fuerzas de transformación de país. Este es un lugar que la JDC sabe ocupar con protagonismo, con ideas, con impulso en favor del avance, el crecimiento, el engrandecimiento del partido y el logro de sus objetivos estratégicos a corto o a mediano plazo.

INDICE

Introducción	5
Informe Político a la Comisión Nacional	7
URUGUAY: Un país a la deriva	19
Estrategia Política	49
Sobre Juventud y Política	75

Este libro fue terminado de
imprimir en Setiembre '87
Impresora Latinoamericana
D.L. 325.732
Esta edición está amparada
por el artículo 19
Ley No. 13.848
Comisión del Papel

INDICE

Este libro fue terminado de
imprimir en Setiembre '87
Impresora Latinoamericana
D.L. 225.722
Esta edición está amparada
por el artículo 79
Ley No. 13.349
Comisión del Papel



JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

UNA IZQUIERDA NUEVA PARA UNA PATRIA NUEVA

JDC